

Los resultados de esta obra no tienen precedentes en la Licenciatura en Historia que se imparte en la UJAT: estudiantes de licenciatura y posgrado se involucraron en un equipo encabezado por investigadores consolidados y en consolidación, y financiado por nuestra máxima casa de estudios, cada uno de los miembros con su propia propuesta de investigación. Es importante mencionar, que este proyecto obtuvo financiamiento del Programa de Fomento a la Investigación y Consolidación de los Cuerpos Académicos (PFICA).

Agradecemos profundamente a la UJAT el haber tenido confianza en este trabajo, y esperamos que la meta de convertir este libro en material de consulta para los interesados en la historia de Tabasco durante el siglo XIX, se logre a corto plazo. Consideramos que aquí están las principales perspectivas desde las cuales se abordó el siglo XIX en Tabasco.

Ramón Castellanos Coll

SEIS MIRADAS AL TABASCO DEL SIGLO XIX

SEIS MIRADAS AL TABASCO DEL SIGLO XIX

*Contreras Sánchez, Díaz Perera, Torres Vera,
Marín Olán, Capdepont Ballina,
Arias de la Fuente*

Ramón Castellanos Coll
Coordinador

Dr. Ramón Castellanos Coll
Profesor investigador de Tiempo Completo
Cuerpo Académico “Historia, cultura
y vida cotidiana”
DACSyH de la UJAT

Mtra. María Trinidad Torres Vera
Profesora investigadora de Tiempo Completo
Cuerpo Académico “Historia, cultura
y vida cotidiana”
DACSyH de la UJAT

Dra. Alicia del Carmen Contreras Sánchez
Profesora investigadora de Tiempo Completo
Cuerpo Académico “Desarrollo regional,
modernización y nuevos sujetos sociales
en Yucatán”
Unidad de Ciencias Sociales del Centro
de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo
Noguchi” de la Universidad Autónoma
de Yucatán

Dr. Miguel Ángel Díaz Perera
Investigador asociado
El Colegio de la Frontera Sur

Dr. Jorge Luis Capdepont Ballina
Investigador en estancia posdoctoral
El Colegio de la Frontera Sur

Mtro. Pablo Marín Olán
Estudiante del Doctorado en Antropología Social
El Colegio de Michoacán, A. C.



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

**SEIS MIRADAS AL TABASCO
DEL SIGLO XIX**

Candita V. Gil Jiménez
Rectora

Enma Estela Hernández Domínguez
*Directora de la División Académica
de Ciencias Sociales y Humanidades*

SEIS MIRADAS AL TABASCO DEL SIGLO XIX

*Contreras Sánchez, Díaz Perera, Torres Vera,
Marín Olán, Capdepon Ballina,
Arias de la Fuente*

Ramón Castellanos Coll
Coordinador



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

Seis miradas al Tabasco del Siglo XIX / Ramón Castellanos Coll ...
[et al.]. – Villahermosa, Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de
Tabasco, 2009

240 p.

Incluye índice.

ISBN: 978-607-7557-21-0

1. Tabasco – historia – Siglo XIX

I. Castellanos Coll, Ramón II. Contreras Sánchez, Alicia del C.,
III. Díaz Perera, Miguel Ángel, IV. Filigrana Rosique, Jesús
Arturo (introducción).

V. Título.

LC F1351 .T33 S45 2009

Este proyecto colectivo obtuvo financiamiento
por concurso del Programa de Fomento a la
Investigación y Consolidación de los Cuerpos
Académicos (2007), clave: UJAT-2006-C02-01.

Primera edición, 2009

D. R. © Jesús Arturo Filigrana, *por la introducción*

D. R. © Alicia del C. Contreras Sánchez, Miguel Ángel Díaz Perera,
María Trinidad Torres Vera, Pablo Marín Olán,
Jorge Luis Capdeponet Ballina, Ramón Castellanos Coll,
Tania María Arias de la Fuente

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s / n Zona de la cultura
86040, Villahermosa, Tabasco

ISBN: 978-607-7557-21-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

EL REINO DE LOS INCAPACES.
ANTIGÜEDAD DEL INDIO AMERICANO
EN EL TESTIMONIO DE FRÉDÉRIC WALDECK
Y FRANÇOIS CORROY*

Miguel Ángel Díaz Perera

El pensamiento sobre América en el siglo XVIII es una prolongación y término de la situación inicial del siglo XVI. No supera, por lo tanto, en nada esencial, la visión originada por la duda acerca de la naturaleza de América. En Hegel, en cambio, aunque hay una visible continuidad de la imagen, se opera una mudanza decisiva. Por obra de filosofía, América se esfuma, y viene su segundo descubrimiento y la segunda etapa de su incorporación a la Cultura Occidental. [...] América comienza por no existir, en esta nueva fundamental situación de la filosofía europea, que consiste en un desplazamiento de preocupación por lo natural hacia lo histórico. Se inicia la gran cruzada en busca de la realidad de la vida humana.

Edmundo O’Gorman, *Fundamentos de la historia de América*,
Imprenta universitaria, México, 1942, pag. 129-130.

Una época de transición: el descubrimiento de la antigüedad

En julio de 1832, dos traficantes de antigüedades se encontraron en las ruinas de Palenque, Frédéric Waldeck, artista alemán, y François Corroy, médico francés. Ambos tenían el propósito de excavar, describir, dibujar los edificios e interrogar a los habitantes de los alrededores como parte de proyectos con claros propósitos arqueológicos. El sitio no había sido explorado a excepción de tres incursiones emprendidas por

* Este trabajo es resultado directo de la tesis de doctorado titulada “De viajeros y coleccionistas de antigüedades. Frédéric Waldeck en México: Historia y naturaleza del hombre americano en los albores de la modernidad.” En este sentido, agradezco las recomendaciones de mi asesora, la Dra. Laura Cházaro García, y de los diversos especialistas que me hicieron comentarios, en especial el Dr. Martín Sánchez Rodríguez, el Dr. José Antonio Serrano Ortega, la Dra. Mechthild Rutsch, el Dr. Hans Roskamp, la Dra. Frida Gorbach Rudoy, y el Arqlogo. Tomás Pérez Suárez. Agradezco también la inestimable ayuda de la profesora Catalina Bonni de Calderón para la lectura y traducción de los manuscritos de Frédéric Waldeck.

eruditos chiapanecos-guatemaltecos, una breve estancia del militar inglés John Galindo (1802-1839), el artista italiano Caludio Linati de Prevost (1790-1832) y los viajeros Guillermo Dupaix (1748/1750-1817) y José Luciano Castañeda.¹ Según algunas versiones, como la de “Teatro Crítico Americano or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans” del doctor italiano Paul Félix Cabrera que acompañó el informe de la expedición de Antonio de Río publicado en Londres (con litografías de Waldeck) en 1822, *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered Near Palenque, in the Kingdom of Guatemala in Spanish America*,² aquella ciudad era la más antigua del continente, punto donde suponían que un sacerdote blanco y barbado había logrado cruzar el Atlántico desde Asia e instruido a los nativos para fundar una ciudad esplendorosa, origen de los bárbaros últimos conquistados por Hernán Cortés. Por lo tanto, el sitio tenía trascendencia para descifrar la pregunta irresuelta del siglo XVI, ¿cómo habían llegado hombres a estas tierras separadas?, ¿de dónde provenían?³ No por casualidad, después del Siglo de las Luces, esta interrogante adquirió importancia al grado que en 1826 la Societé de Géographie de París, una de las instituciones científicas más prestigiosas de Europa, emitió una convocatoria con un premio de 2, 400 francos y una medalla de oro al primer viajero que la visitara.

Pero más allá de la recompensa, estos personajes se encontraron en un momento trascendental para la historia contemporánea: la transición del Antiguo Régimen al Estado moderno. No vale la pena revisar aquí lo que ya infinidad de historiadores, entre ellos François Xavier Guerra, Michel

¹ Castañeda Paganini, Ricardo, *Las minas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, 1946. Navarrete, Carlos, *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Filológicas: Instituto de Investigaciones Antropológicas: Centro de Estudios Mayas, México, 2000. (Cuaderno 26). Y, Alcina Franch, José, *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*, ediciones del Serbal, Barcelona (España), 1995. (Libros del Buen Andar; 39).

² *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish America: Translated from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Rio: Followed by Teatro Critico Americano; or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans, by Doctor Paul Felix Cabrera of the City of the New Guatemala*, impreso por Henry Bertroud (no. 65, Regent’s Quadrant, Picadilly), litografías de Frédéric Waldeck, Londres, 1822. El ejemplar se encuentra en el Archivo de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

³ Al respecto véase, O’Gorman, Edmundo, *Fundamentos de la historia de América*, Universidad de México: Imprenta universitaria, México, 1942. O’Gorman, Edmundo, *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004. (Colección Tierra Firme). Sobre las diversas teorías sobre el origen del hombre americano véase, Eldridge Huddleston, Lee, *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729*, University of Texas Press, Austin (EU), 1967. (Latin American Monographs; no. 11).

Foucault o Paul Hazard han apuntado magistralmente.⁴ Lo que importa remarcar es que fue una revolución que trastocó las más íntimas fibras del pensamiento. De entrada, reformó la forma de mirar la naturaleza. Hasta antes del siglo XVIII, el vínculo entre teología y saber había dirigido la observación hacia un tipo de razonamiento que sostenía que para conocer el pasado y destino de los hombres había que encontrar las piezas del enorme rompecabezas trazado por plan divino, el origen literalmente se explicaba por el Génesis, había existido una Torre de Babel y un diluvio universal. En el consenso de los eruditos no había otro pasado, otra historia. De Bernardino de Sahagún (1499-1590) hasta Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), las teorías con respecto a la ascendencia del hombre americano tuvieron esta connotación. La versión de un segundo Adán, un cruce desconocido de Santo Tomás, un hijo perdido de Noé, hasta ser una de las tribus perdidas de Israel, pretendían salvar una estructura íntimamente relacionada con el orden geocéntrico medieval. Según los sabios antiguos, el *orbis terrarum* (o “ecumene”) era un domicilio concedido, conferido, con un límite simbólico dado por la simetría del universo. Entrando a los mares no podía estar el “lugar natural” del hombre. El planeta estaba dividido en cinco zonas que daban una jerarquía a la geografía y a la morada atribuida a los seres terrenales.

Se trata de la famosa división del globo terrestre de acuerdo con las cinco zonas del cielo, a saber: las dos polares, las dos templadas y la intermedia, la llamada zona tropical, tórrida o quemada. Ciertamente, en la antigüedad hubo intentos de modificar ese esquema, pero lo cierto es que se mantuvo como el más adecuado, tanto desde el punto de vista astronómico como geográfico. Pero lo que nos importa subrayar es la suposición de que únicamente eran habitables las zonas templadas, las comprendidas entre los círculos árticos y los círculos de los trópicos, y puesto que la Isla de la Tierra se hallaba ubicada en el hemisferio norte, la extensión geográfica del mundo quedaba confinada a sólo aquella porción del *orbis terrarum* comprendida dentro de la zona templada septentrional. Se trataba, pues, de una faja de la Isla de la Tierra limitada hacia el norte y el sur por las supuestas infranqueables barreras de los círculos del ártico y del Trópico de Cáncer, respectivamente, y hacia el levante y el poniente, por los litorales oceánicos de la isla.⁵

⁴ Guerra, Francois-Xavier, *Del antiguo régimen a la revolución*, traducción de Sergio Fernández, Fondo de Cultura Económica, México, 1995. (Sección de Obras de Historia). Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, traducción de Elsa Cecilia Frost, siglo XXI editores, México, 1969. Hazard, Paul, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, traducción de Julián Marías, Alianza editorial, Madrid (España), 1988. (Alianza universidad; 562).

⁵ O’Gorman, Edmundo, *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, op. cit., pag. 69-70.

Para esta visión, los territorios americanos eran anómalos, marcados por una condición de inhabitabilidad. Sin embargo, para el siglo XVII y XVIII este orden de las cosas empezó a ser cuestionado y se inició un tránsito hacia otro modo de razonamiento que entonces apeló a la búsqueda e interpretación del cambio continuo donde cabían múltiples pasados y modificar así la historia de una validación por el registro bíblico, a la necesidad de una verificación constituida por objetos y testimonios que convencieran de una autenticidad entre infinitas posibilidades. En esta época literalmente se conformó una nueva historia. Ya no era certificar la veracidad de las cosas por un ideal de *revelación*, sino por un ideal de *exhibición*, de exposición de pruebas, de construcción de cronologías. Ya no fue buscar en el tiempo restos de la Torre de Babel o del edén donde había morado Adán y Eva y anexas, sino buscar el origen civilizatorio que pudiera *fecharse*. El misterio sobre el origen del hombre entonces fue un punto crítico donde apareció un nuevo orden en la estructura temporal de las cosas. En este escenario de crisis fue como coincidieron Waldeck y Corroy en Palenque. Debatían sobre un concepto fundamental —y propósito del análisis de este trabajo—: la *antigüedad*, particularmente la del hombre americano creyendo o criticando como la sede de sus orígenes aquellas ruinas de Palenque.

No obstante, sus interpretaciones no estaban desprovistas de posturas políticas. La mayoría de los viajeros-anticuarios, al buscar una cronología americana, influidos por el viejo orden ecuménico medieval justificaron la inferioridad del indio pero ahora a través del nuevo determinismo del tiempo. A pesar de presumir de medidas escrupulosas, de fidelidad en imágenes, de exactitud en sus interpretaciones, de anhelar una epistemología disciplinada y moderna, tenían detrás una serie de prejuicios históricos a los cuales apelaron (o criticaron en el caso de Corroy) para justificar una postura específica sobre el indio. De hecho, la posición de una “ciudad original” llevaba sobrentendido que estos nativos, habitantes de una región desfavorable para el desarrollo, no habían sido capaces por sí mismos de construir aquellas ciudades sino sólo después de la instrucción de un sacerdote blanco, barbado como Quetzalcóatl (en el centro de México), o de Votán (en Palenque). En buena manera, estos viajeros estaban mirando hacia el futuro pero al mismo tiempo estaban prendidos de la carga de siglos y siglos que los precedía. Fueron literalmente víctimas de las continuidades y rupturas del Antiguo Régimen al Estado moderno.

Una nueva cronología: los mismos prejuicios

Efectivamente, para finales del siglo XVIII y principios del XIX, el sentido de la historia pasó del pensamiento que sostenía que el origen del

hombre procedía del 4004 a.C. para fundar una nueva datación que lo llevó hasta dos millones de años atrás como actualmente se reconoce. El determinismo teológico de antaño no necesitaba de fechamientos, de estratigrafía, de cronologías o expediciones a ciudades antiguas que fijaran el desarrollo de los pueblos. La transformación lenta y progresiva de los seres —como después se planteó— o aceptar que los huesos fósiles de homínido procedían de especímenes antecesores del hombre era contradecir la existencia de Adán y Eva, y por lo tanto, oponerse a la *revelación*. Antes, la opinión generalizada estaba basada en hombres como sir Thomas Browne (1605-1685), médico reputado del siglo XVII, egresado de la universidad de Oxford, Montpellier, Padua y Leiden, que no dudaban en afirmar que “la tierra era solo cinco días más vieja que el hombre”; o en el anglicano irlandés James Ussher (1581-1656), autor de *Annals of the Old Testament, deduced from the first origins of the world*, donde afirmó que el origen del mundo había arrancado la tarde de un sábado 23 de octubre del año 4004 a.C.; Adán y Eva habían aparecido cinco días después el 28 de octubre y habían sufrido el exilio del Paraíso el 10 de noviembre; el arca de Noé después del diluvio había varado en tierra un miércoles 5 de mayo de 1491 a.C.⁶ Así, el origen del hombre americano y la discusión de Palenque como la ciudad original no era sólo un enigma curioso, sino representó un desafío en la construcción de una nueva línea temporal que imponía una noción de *antigüedad remota*, en el universo del conocimiento que a su vez dio lugar a la aparición de la arqueología, la paleontología y la historia como disciplinas centralizadas en la existencia del hombre desde épocas mayores a las creídas por el dogma cristiano.

No obstante, esta nueva noción de pasado no fue parte de un saber impoluto, aséptico, un acto epistémico ingenuo, sino sirvió para alimentar un orden ético previo —similar a como Shapin y Schaffer han

⁶ Pierce, Larry, “Archbishop’s achievement”, en *Creation*, no. 20 (2), marzo-mayo de 1998, pag. 42-43. Rudwick, Martin, “El tiempo de los geólogos. Breve historia”, en Lippincott, Kristen, et. al, *El tiempo a través del tiempo*, Grijalbo Mondadori S.A., Barcelona, 1999. Libro publicado para acompañar la exposición celebrada en The Queen’s House, National Maritime Museum, Greenwich, Londres, 1 de diciembre de 1999 al 24 de septiembre de 2000, pag. 250. Burek, Cynthia, “La historia de la estratigrafía y de la edad de la tierra a finales del siglo XVIII y en el XIX”, traducción de Agustín Isidro de Lis, en *Documentos de historia de la ciencia*, proyecto Penélope, Chester College of Higher Education / Les Instituts de Recherche sur l’Enseignement des Mathématiques de Nantes / La Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, sitio: nti.educa.rcanaria.es/penelope/remodochici_es.htm. Fecha de consulta: 19 de julio de 2006. También Serres, Michel (ed.), *Historia de las Ciencias*, traducción de Raquel Herrera, Luis Puig, Isabel París, María José López y Jerónima García, Cátedra, Madrid, 1991. (Teorema). Mason, Stephen F., *Historia de las ciencias*, tomo IV: la ciencia del siglo XIX, agente del cambio industrial e intelectual, traducción de Carlos Solís Santos, Alianza, México, 1997. (Libro de bolsillo de Alianza editorial; 1155), pag. 17 y 18. Toulmin, Stephen y Goodfield, June, *El descubrimiento del tiempo*, traducción de Néstor Míguez, Paidós, Barcelona (España), 1990. (Paidós Studio/Básica).

apuntado con otros estudios—⁷ y erigir así en el escenario de la modernidad las diferencias nacionales, raciales, clase y género y emplearlas como justificantes de una supuesta superioridad del hombre europeo. En palabras del explorador francés Charles-Marie de La Condamine (1701-1774) cuando visitó el Amazonas:

Tienen por base la insensibilidad. Dejo a vuestra elección si debe honrársela con el nombre de apatía o envilecerla con el de estupidez. Nace, sin duda, del corto número de sus ideas, que no se extienden más allá de sus deseos. Glotones hasta la voracidad, cuando tienen con qué satisfacerla; sobrios, si la necesidad los obliga, hasta carecer de todo, sin parecer desear nada; pusilánimes y poltrones en exceso, si la embriaguez no los transporta; enemigos del trabajo; indiferentes a todo estímulo de gloria, de honor o de reconocimiento; preocupados únicamente del presente y siempre supeditados a él; sin inquietud por el porvenir; incapaces de previsión y de reflexión; entregándose, cuando nada los atemoriza, a una alegría pueril, que manifiestan con saltos y carcajadas inmoderadas, sin objeto y sin designio, pasan su vida sin pensar y envejecen sin salir de la infancia, de la que conservan todos los defectos. / Si estos reproches no se refiriesen más que a los indios de algunas provincias del Perú, a los que para serlo no les falta más que el nombre de esclavos, podría creerse que esta especie de embrutecimiento nace de la servil dependencia en que viven...⁸

La posición de La Condamine, uno de los más célebres viajeros ilustrados, no estuvo separada de los pareceres de los cronistas del siglo XVI que habían calificado a los naturales como descendientes de un nieto maldito de Noé, Canaán, “¡Siervo de siervos sea para sus hermanos! / Y dijo: ‘¡Bendito sea el Señor, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! / ¡Haga Dios fecundo a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!’”⁹ Otros, consideraban que América eran parte

⁷ Me refiero en concreto a dos de sus trabajos: Shapin, Steven y Schaffer, Simon, *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Princeton University, Princeton (Estados Unidos), 1989. Y, Shapin, Steven, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*, The University of Chicago Press: Chicago (Estados Unidos), 1994.

⁸ De La Condamine, Charles-Marie, “Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América Meridional, desde la costa del mar del sur hasta las costas del Brasil y de la Guayana, siguiendo el curso del río de las Amazonas; leída en la sesión pública de reapertura de la Academia de Ciencias el 28 de abril de 1745, por M. de La Condamine, de la misma Academia”, en el apartado titulado “Carácter de los indios”, *Viaje a la América meridional*, Espasa-Calpe, Buenos Aires (Argentina), 1942. (Colección Austral), pag. 42.

⁹ Génesis 9:19-9:29: “Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. / Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra. / Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña. / Bebió del vino,

de las antípodas u *orbis alterium*, territorios “vacíos” o habitados —como escribió el geógrafo e historiador griego Estrabón (63-19 a.C.) en su *Geographiká*— por “una especie distinta de hombres.”¹⁰ De manera similar, San Isidoro arzobispo de Sevilla (560-636 d.C.), llamado “el maestro de la Edad Media”, poco antes de su muerte escribió su *Etimologías* que negaba a las “antípodas” como habitadas. San Agustín (354-430 d.C.) obispo de Hipona del 396 al 430, autor de *De Civitate Dei* (*La ciudad de Dios*, escrita entre el 412 y 426), obra de síntesis de historia universal y divina, rechazaba incluso la existencia de las antípodas o en caso de lo contrario, de su poblamiento:

Lo que como patrañas nos cuentan que también hay antípodas, esto es, que hay hombres de la otra parte de la tierra donde el sol nace, cuando se pone respecto de nosotros, que pisan lo opuesto de nuestros pies, de ningún modo se puede creer... [...] Porque la tierra está suspensa dentro de la convexidad del cielo, y un mismo lugar es para el mundo el ínfimo y el medio, por eso piensan que la otra parte de la tierra que está debajo de nosotros no puede dejar de estar poblada por hombres... [...] ...y aunque esté desnuda y descubierta, tampoco es necesaria que esté poblada de hombres, pues que de ningún modo hace mención de esto la Escritura, que da fe y acredita las cosas pasadas que nos han referido.¹¹

Por ello, cuando los españoles tuvieron conciencia de que América no era Asia, tuvieron un serio conflicto moral al vincularlos con la descendencia de Canaán, ¿los naturales estaban destinados a servirles?, ¿o

se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. / Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos. / Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. / Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, / dijo: ‘¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!’ / Y dijo: ‘¡Bendito sea el Señor, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!’ / ¡Haga Dios fecundo a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!’ / Vivió Noé después del diluvio 350 años. / El total de los días de Noé fue de 950 años, y murió.

¹⁰ Véase Estrabón, Libro II, capítulo 5 “Segunda introducción: descripción del mundo habitado”, apartado 13 “Esquema del mundo habitado”, *Geografía*, Libros I y II, Gredos, Madrid, 1991. (Biblioteca Clásica Gredos, 159), pag. 500. Ahí se lee: “En cambio, el discurrir con exactitud sobre la totalidad de la Tierra y sobre la cabeza de alcachofa de la zona en cuestión es propio de otra ciencia diferente, como también como si la cabeza de alcachofa está habitada en su otro cuarto; pues aunque así sea, no está habitada en absoluto por hombres como los que hay entre nosotros, sino que habría que suponer otra tierra habitada, lo que es creíble.”

¹¹ San Agustín, *La ciudad de Dios*, editorial Porrúa, México, 1981. (Sepan cuántos... 59), pag. 368-369. La cita aparece en su libro decimosexto, capítulo X titulado “Si es creíble que la parte inferior de la tierra opuesta a la que nosotros habitamos tenga antípodas”.

también como descendientes de Noé, había que protegerlos, evangelizarlos y llevarlos por el camino de Dios? Polémica que encontró eco de una u otra manera, en la discusión del defensor de los indios fray Bartolomé de las Casas (1484-1566) y el cronista, don Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573); incluso en la misma noción de la “guerra justa” del dominico y sabio de la Universidad de Salamanca, Francisco de Vitoria (1486-1546). Este ambiente conceptual, moral y teológico, finalmente tuvo poderosas consecuencias en la política Real española que terminó en un régimen de proteccionismo paternal sobre los indios americanos. De manera diferente, los ingleses y europeos del norte exterminaron a los nativos y promovían la idea de haber llegado a la Tierra Prometida donde el trabajo, la constancia, les permitía expulsar a los viejos pobladores por la barbarie de sus costumbres. Unos incorporaron América a su *orbis terrarum*, y los otros siguieron considerando a América como un *orbis alterium*, territorios “vacíos” o habitados por “una especie distinta de hombres.” Un proceso donde un proyecto papista-paternalista y otro protestante-reformista se entrecruzaron y más de una vez se enfrentaron, fundando dos formas diferentes de colonizar y de interpretar el pasado del hombre americano. Esto perfectamente visible durante el siglo XIX.

Entre los primeros viajeros que recibió México tras su independencia pocos fueron tan expresivos como los de origen anglosajón. De algún modo, los franceses, italianos, españoles y sudamericanos que visitaron nuestro país en la tercera década del siglo XIX tenían preocupaciones e ideas muy parecidas a las nuestras, mientras que los ingleses y norteamericanos que por alguna razón estuvieron aquí poseían una tradición cultural e intereses completamente distintos a los de los mexicanos.¹²

Esta vieja polémica de la naturaleza de las Indias —o *La disputa del Nuevo Mundo* como la llamó Antonello Gerbi (1904-1976)— supervivió con los siglos.¹³ La mayoría de los europeos del norte tuvieron una postura agresiva con los nativos americanos, una tierra que merecía ser exterminada, repoblada, y que tuvo importancia política no sólo en los posteriores intentos de ocupación (donde estos viajeros, más de una vez participaron), sino también en la construcción de un discurso histórico en correspondencia.

¹² Ávila, Alfredo, “R. W. H. Hardy y la visión anglosajona” en Manuel Ferrer Muñoz (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un estado-nación o un mosaico plurinacional?*, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2002). (Serie doctrina Jurídica; 56); pag. 79.

¹³ Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750-1900*, traducción de Antonio Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. (Sección de obras de historia).

A grandes rasgos se persigue el proceso de ese gran acontecimiento [la incorporación de América a la Cultura Occidental], hasta llegar, a través de los pensadores de la Ilustración, al siglo XIX. En esta época, con Hegel, la situación cambia radicalmente, y vamos a ver cómo América desaparece para ser nuevamente descubierta, y nuevamente incorporada a la cultura; pero ya no dentro del mundo natural, sino dentro del mundo de las realidades humanas, o sea la Historia.”¹⁴

En buena parte, para los viajeros o eruditos del siglo XIX delinear los límites de la virtud europea fue dibujar los inicios del atraso americano; el viejo debate sobre la habitabilidad o in-habitabilidad de tierras lejanas cambió sus términos, su lenguaje, para convertirse en el nuevo, pero a la vez viejo debate sobre la civilidad europea y la barbarie americana. La controversia inconclusa en el siglo XVI sobre la esencia y espíritu de América no fue, para nada, un problema erudito inocente y sí sirvió para fundamentar a través del conocimiento posturas que tuvieron repercusión en prácticas políticas agresivas o paternalistas. En este escenario de crisis, por tanto, para Waldeck, Corroy y sus contemporáneos, la nueva noción de *antigüedad* sirvió a intereses con respecto a la existencia del indio y su naturaleza original. Resultó imposible que separaran la producción de conocimiento de su entorno social. El fruto de sus conclusiones fue parte de un entramado ético, político, con raíces en su experiencia vivida que los dirigió hacia una determinada posición ante la historia y su cronología.

El trópico, regiones detenidas

Por ello, cuando los viajeros llegaban al borde del ecuador, realizaban lo que James Cook llamó el 25 de octubre de 1768, “las ceremonias de costumbre”, indicio de esta separación entre un mundo y otro.¹⁵ Creían que pasaban a territorios con naturaleza impropia (*antípodas* u *orbis alterium*). Como David Arnold señaló:

se trataba de descubrir hasta qué punto los pueblos no europeos que habitaban tales regiones habían sido moldeados adversamente por el clima y la enfermedad. En un grado que hoy se antoja extraordinariamente ciego e intolerante, hasta los cincuenta prevaleció entre los

¹⁴ O’Gorman, Edmundo, *Fundamentos de la historia de América*, op. cit., pag. XV. En la “Advertencia”.

¹⁵ Cook, James, *Relación de su primer viaje alrededor del mundo*, traducción de M. Ortega y Gasset, Tomo I, Espasa-Calpe, Madrid (España), 1944. (Viajes clásicos), pag. 21.

escritores occidentales la creencia de que los trópicos eran en sí una región impropia para la civilización.¹⁶

Waldeck, de hecho, el sábado 2 de abril de 1825 anotó un evento similar.

Después de almorzar, Neptuno nos permitió llegar a su borde, estamos bajo el Trópico. La ceremonia se hizo como de costumbre; esto es que a los individuos que aún no habían pasado a los trópicos pagaran al salvador en la línea; lo hicieron los criados y marineros que se encontraban en el caso y no teniendo el medio de pagar, en la miseria, casi les arrojaron alquitrán; [ilegible] Tineli, Captn. Wild, Moro, Fourni y yo éramos los únicos libres. Le presté a Van Lède dos piastras para arrojarlas a Neptuno. Al cenar bebimos champaña a nombre de los éxitos del viaje y a la salud de nuestros familiares y amigos.¹⁷

Así, los trópicos representaban regiones perjudiciales. Sin embargo, para no pocos de estos viajeros, ahí donde había enfermedad y degeneración, también —contradictoriamente— cohabitaba lo excelso, la exuberancia, lo paradisiaco. Como tal, lo tórrido era hermoso y mortal; maravilloso y terrible. Lugares traicioneros e ingratos donde detrás de lo soberbio existían siempre peligros mortales.

Con frecuencia se alabó a las islas antillanas y a las costas de África occidental por su belleza natural y su ‘exuberancia salvaje’. Pero esta apreciación de lo ‘sublime’ y lo ‘pintoresco’ lejos de contradecir la imagen de los trópicos como región peligrosa, paradójicamente sirvió para hacerla más vívida, pues detrás de cada vista seductora se agazapaba un miasma letal. Los trópicos eran tan traicioneros como peligrosos, y su belleza, engaño mortal.¹⁸

No por coincidencia el Paraíso Terrenal, lugar donde el mal había corrompido al hombre, se representaba como una zona tórrida. Era el centro donde el origen corrupto del hombre se había sembrado en la oscuridad de los tiempos. Así lo tropical parecía mostrar también los secretos de la creación, lugares apenas tocados por la mano transformadora

¹⁶ Arnold, David, *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*, traducción de Roberto Elier, Fondo de Cultura Económica, México, 2000. (Sección de obras de ciencia y tecnología), pag. 144.

¹⁷ Waldeck, Frédéric, *Journal de Frédéric Waldeck 1825-1826 (12 de enero de 1825-28 de febrero de 1826)*, versión mecanografiada por el coleccionista George Robert Graham Conway, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS 1261 No. 1., pag. 21 y 22.

¹⁸ David Arnold, *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*, op. cit., pag. 142.

del hombre, espacios donde la detención del tiempo permitía visualizar esas desviaciones del pasado civilizatorio, puntos donde lo desaparecido ante la fugacidad del tiempo aparecía, se hacía visible; eran ventanas a esa historia que ansiaba descifrar —entre otros más— el longevo alemán Frédéric Waldeck y el extravagante François Corroy.

...‘el gran mundo de los trópicos’ empieza a ejercer excepcional influencia sobre las concepciones que los europeos tenían de la naturaleza. Los trópicos parecían acercarse a los científicos, igual que a los artistas, a los secretos de la naturaleza. Si no del Paraíso, los trópicos contribuían a intuir los misterios de la creación. Se dice que fue Charles Darwin quien más influido resultó por Humboldt y su singular visión romántico-científica de los trópicos. Posteriormente, Darwin manifestó que el ‘curso entero’ de su vida ‘se basó en haber leído y releído’ la *Personal Narrative* de Humboldt en su juventud.¹⁹

Por tanto, en esa sumatoria de visiones negativas y positivas sobre la tropicalidad, Palenque, fue un espacio privilegiado para buscar los misterios del origen americano. No por nada, Lucien Biart (1828-1897)²⁰ viajero de 1846 a 1865 y que escribió entre 1862 y 1866 *Escenas de la vida mexicana* dividida en dos volúmenes (*La tierra caliente* y *La tierra templada*), en el cual se refería en la primera a las regiones de Veracruz, Tabasco, Campeche y Oaxaca, las calificaba: “la vida en tierra caliente significa, pues, una especie de retorno a los estados primitivos de la humanidad, cuando ésta se guiaba por la fuerza bruta en casi todos los aspectos.”²¹ Palenque además tenía otras cualidades que no gozaban las restantes ciudades prehispánicas conocidas en ese momento (Xochicalco, El Tajín y Teotihuacán): paredes repletas de glifos y perfiles que permitían no sólo la comparación física de la raza, sino de caracteres alfabéticos esperando un desciframiento como había sucedido antes con los egipcios gracias a la *Lettre à M. Dacier relative à l’alphabet des hiéroglyphes phonétiques* de Jean-François Champollion (1790-1832). No por casualidad el informe ya mencionado de Antonio de Río, tenía la misma fecha que la famosa carta de Champollion: 1822.

No fue pura coincidencia que la *Lettre à M. Dacier* y el informe de Del Río portaran la misma fecha: 1822. En aquella época, el pensamiento occidental comenzó, en efecto, a experimentar la curiosidad por otras culturas que las ‘clásicas’ más alejadas en el tiempo como en el espacio.

¹⁹ *Ibidem*, pag. 135.

²⁰ José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867: 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México, 1998., pag. 87-111

²¹ *Ibidem*, pag. 128.

Mas este interés, nacido en el curso de las primeras décadas del siglo XIX, permaneció mucho tiempo menguado en un ambiente muy pernicioso sin ser libre del etnocentrismo tradicional.²²

Para Waldeck y Corroy fue perfectamente lógico encontrar respuestas sobre el origen en la exuberancia tropical palencana pues era la atmósfera creacionista por excelencia. Su selva, humedad, fauna y glifos incomprensibles excitaban su delirante imaginación. En tales objetos y figuras podía sentirse el cambio, la transformación casi invisible de los cuerpos; un coágulo con rastros evidentes de los logros y fracasos del pasado remoto; era un punto de comparación para fijar esa historia que no había permitido (o al contrario, en el caso de Corroy) un desarrollo natural y sucesivo de los indígenas como el esperado en el clima templado europeo. En las derruidas paredes de Palenque, se podría descubrir lo que ninguna otra ciudad prehispánica conocida indudablemente se encontraría. Ahí estaba, con toda seguridad, el origen, punto, inicio y encuentro, entre Europa y América.

Frédéric Waldeck, el anticuario y viajero...

No debe sorprender que la biografía de Frédéric Waldeck resulte una total incógnita hasta antes de 1825, dado que en el ocaso de su existencia se dedicó a relatar hazañas fabulosas, viajes interminables y dudosos. Fue un cirquero que se vendió a sí mismo como un libro de aventuras. La mayoría de sus datos biográficos partieron de la entrevista que concedió a la norteamericana Mary R. Darby Smith en *Recollections of Two Distinguished Persons: La Marquise de Boissy and the Count de Waldeck*²³ y que después fueron retomados en el tomo decimoquinto del *Gran dictionnaire universel du XIX siècle* de Pierre Larousse impreso en París en 1876 y que en 1947, el americanista norteamericano, Howard F. Cline en "The apocryphal early career of J. F. Waldeck, pioneer Americanist" publicado en *Acta americana*, desmintió en casi su totalidad.

En justicia a Waldeck debe señalarse que no era un charlatán o estafador para segundas intenciones; sus historias no fueron diseñadas para atraer inocentes para un beneficio financiero o algo parecido. En general,

²² Baudez, Claude-Fraçois, *Jean-Frédéric Waldeck peintre: le premier explorateur des ruines mayas*, Hazan, París (Francia), 1993, pag. 19.

²³ Darby Smith, Mary R., *Recollections of Two Distinguished Persons: La Marquise de Boissy and the Count de Waldeck*, J. B. Lippincott & Co., Philadelphia (Estados Unidos), 1878., pag. 95-96. Edición limitada de 350 ejemplares. En resguardo, The Library of the University College, University of Toronto.

cuando su escritura y palabras no combinan, es un caso de exageración o de un grano más de verdad en una aventura colorida que puede encantar a oyentes poco críticos, y añadir al concepto que Waldeck tenía de sí mismo, una imagen acorde a los de bibliotecas o aventuras en lugares extraños y exóticos.²⁴

Pregonó una vida fabulosa que le ganó inclusive la curiosidad de ser el hombre más viejo de Europa. Falleció el 29 de abril de 1875 entre los 107 y 109 años de edad,²⁵ y nació entre 1766 y 1768 en alguna ciudad alemana desconocida. Fue una especie de prestidigitador que se exponía a sí mismo como una novedad ante un mundo donde los personajes fantásticos despertaban atracción. Robert L. Brunhouse califica como “admirable hazaña” su capacidad como “promotor de relaciones públicas en beneficio propio, para ‘vender’ con éxito la versión personal de su vida al mundo ilustrado”²⁶ adjudicándose una personalidad romántica, valerosa, temeraria, que creó expectación entre los parisinos y londinenses de la época. Insaciable conversador, comentarista todólogo en las terrazas de los cafés consumía con la mirada a jóvenes muchachas, contaba sus aventuras en la frondosa vegetación de América Central y alardeaba de su potente virilidad que daba alientos a su vejez. Decía haber viajado a África y a Sudamérica y conocido a personajes prominentes como Jorge III, Fox, Pitt, Sheridan, Beau Brummel, el conde D’Orsay, Alexander von Humboldt, lord Byron; adoptó el movimiento revolucionario francés y llegó según a tener vínculos con Marat y Robespierre, después se volvió napoleónico.

Llegó a México en 1825 como maquinista de la compañía minera de Tlalpujahuá, pero lejos de servir a oficios mecánicos, traía la intención de hacer una obra sobre lo pintoresco mexicano pero después de algunos desencuentros, decidió trasladarse a la ciudad de México donde conoció a toda una serie de traficantes y coleccionistas: Karl Adolf Ühde, Maximilien Franck, Karl Nebel, Claudio Linati, entre otros. Tuvo una larga amistad con William Bullock, *showman* que había fundado en 1825 en Londres el Egyptian Hall, salón donde exhibió antigüedades con un éxito rotundo, Waldeck lo describió como un “joven simpático” y no dudaba en decir “hace catorce años que nos conocemos”.²⁷ En 1827 colaboró en la realización de una obra para el Museo Nacional de

²⁴ Cline, Howard Francis, “The apocryphal early career of J. F. Waldeck, pioneer Americanist”, *Acta americana*, vol. 5, no. 4, Washington D.C., 1947, pag. 288.

²⁵ *Ibidem*, pag. 283.

²⁶ Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, Jorge Ferreiro (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 2002. (Sección de obras de antropología), pag. 52.

²⁷ Waldeck, Frédéric, *Journal de Frédéric Waldeck 1826-1829 (1 de marzo de 1826-28 de septiembre de 1829)*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS 1261 No. 2, pag. 248-249. Anotación del lunes 18 de febrero de 1828.

México a cargo del político norteno Isidro Grondra y del anticuario Isidro Icaza, titulada *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*.²⁸ A partir de octubre de 1828, empezó a adquirir e intercambiar ídolos prehispánicos.²⁹ En octubre de 1829, hizo una expedición a las ruinas de Xochicalco, en el estado de Morelos. Ya para 1831 renunció a su proyecto inicial y programó una expedición que iría a todas las ciudades antiguas del país, aunque quedando sólo para Palenque y Yucatán. Antes de cumplirlo, en octubre visitó Teotihuacán. Sobre el coleccionismo entre sus amigos citó en el caso de Maximilien Franck “artista y mi compatriota, dará sin duda al público toda la colección de esculturas antiguas que dibuja en este momento, no puedo dejar de admirar su paciencia sin hablar de su fidelidad escrupulosa, que pone a copiar esta colección que se volverá un verdadero tesoro para los anticuarios.” En el caso del señor Lavater, cónsul de Suiza, al mencionar una cabeza de un burgués o noble mexicano “me prestó este busto para copiarlo, desearía mucho que fuera parte de mi colección, pero está destinado para el Museo de Hamburgo,” o sobre su propia colección, “poseo en mi colección los tres vientos, el Este me hace falta, tengo el viento del Sur sentado y sus manos sobre sus rodillas que primero me sorprendió por la similitud o más bien la carga que tiene en relación con los Cinocéfalos egipcios.”³⁰ En la ciudad de México, en la portada de su *Catalogue des dessins*, obra de 1829-1831 que contenía descripciones de 129 imágenes que planeó infructuosamente publicar, escribió:

Todos los dibujos de mi obra sobre México antiguo y moderno que están marcados a la derecha con mi timbre estampado a la izquierda son de mi propiedad, porque los hice solo, y si me ocurre algún accidente le

²⁸ Pbro. y Dr. Isidro Ignacio de Icaza y el Br. D. Isidro Rafael Gondra, *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional litografiadas por Federico Waldeck e impresas por Pedro Robert*, México, 1827, s/n. Existe otra edición en formato tamaño carta, editado por intermediación de Luis Castillo Ledón (quien le anexa una advertencia al inicio) conmemorando los cien años de esta primera impresión del Museo Nacional, fechada en 1927, en el ya Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Ésta excluye las dos láminas donde se representan los días y los meses en un calendario sin especificar.

²⁹ Esto está narrado en los dos primeros diarios del viajero, conservados en la Newberry Library de Chicago: Waldeck, Frédéric, *Journal de Frédéric Waldeck 1825-1826 (12 de enero de 1825-28 de febrero de 1826)*, op. cit. Y, *Journal de Frédéric Waldeck 1826-1829 (1 de marzo de 1826-28 de septiembre de 1829)*, op. cit.

³⁰ Waldeck, Frédéric, *Catalogue des dessins (junio de 1829 a octubre de 1831)*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS, 1260. Primera página sin numerar, la anotación sobre Bullock y la exposición en Londres está en la página intermedia (no numerada) entre la 3 y 4, sobre la obra de Maximilien Franck en la 8 y 9, sobre el busto dado por Lavater en la 15, sobre la colección de Waldeck en la 24, y sobre exhibirlas como un teatro en la 13.

ruego al señor Meyer, Ariste Mairet y al señor Charles Ühde, de hacerles llegar a mi esposa todos mis manuscritos, dirigiéndolos al señor Kinder [ilegible] 72 Baringhale Street, London. *Estimo cada dibujo más o menos en 80 piastras y mi colección de Terracota e ídolos se compone de 37 piezas con un precio de compra de 500 piastras y el doble en Londres. Tomé la precaución de firmar mis dibujos, todos deben de llevar la firma...*³¹

Esto en 1829, varios años antes de emprender el viaje a Palenque y sin contar que compró en el transcurso de tres años más, nuevas piezas y códices. No sólo fue un coleccionista pasivo, también mandó a realizar excavaciones.

Desde cerca de menos de tres años que estoy en el país, mandé a hacer en mi presencia excavaciones repetidas en los lugares más probables tanto en la ciudad como afuera y sólo logré recuperar treinta hasta hoy, pero mejor conservadas que las de la universidad y algunas muy raras, escasas [...] A pesar de los pocos medios de dinero que podemos suponer a un artista reducido a ganar su vida en un país donde el gusto por las artes es nulo, voy a emprender con un arquitecto alemán, mi compatriota [se refería al arquitecto Karl Nebel], el viaje de Palenque; para tal empresa son necesarias grandes sumas y no teniendo más que pocos medios, vamos a hacer, sin embargo, lo que un rey sólo es capaz de hacer o una compañía muy rica; lo que no podemos hacer con dinero, lo obtendremos con la paciencia y tiempo. Me puedo enorgullec, por lo menos, de que mis dibujos serán justos y no como los que he visto y comparado con los documentos del lugar y que son tan inexactos que la crítica más severa sería incluso un elogio del trabajo.

No fue el único extranjero interesado en la historia prehispánica. En una donación de antigüedades de Diego de la Rosa y Landa el 7 de mayo de 1825 al Museo Nacional, se hace mención, sin decir nombres específicos, de celebridades extranjeras que pretendían adquirir sus piezas.³² Más aún interesante resulta el informe de Thomas Murphy, miembro de la legación mexicana en Londres, el 20 de febrero de 1827, cuando registró la llegada de un cargamento de piezas por medio de un personaje que se hacía llamar Latour Allard —conocido de Waldeck en la ciudad de México— a París; Murphy después de hacerse pasar por comprador hizo un inventario exhaustivo de decenas de antigüedades

³¹ *Ibidem*, primera página sin numerar y página 1.

³² Archivo General de la Nación, México, Galería 5, Fondo Gobernación, Sección indefinida, Caja 82.

que ya, secretamente, Alexander von Humboldt había elogiado.³³ El 7 de septiembre de 1836, el cónsul en Burdeos, Manuel Maneyro, remitiéndose a un antecedente del 24 de julio de 1835, comunicó que regularmente llegaban a aquél puerto cajas con antigüedades mexicanas extraídas de manera ilegal aunque a los ojos de todos. Anexó inventario del barco y otro documento del 18 de noviembre de 1836.³⁴

La Société de Géographie

En este ambiente de frenesí coleccionista fue como Waldeck se enteró de la convocatoria de la *Société de Géographie*. En París, el 11 de noviembre de 1825 en sesión de la Comisión Central, David Baillie Warden, enfrascado en el análisis de ruinas en Ohio, Estados Unidos, leyó algunos pasajes de la obra litografiada por Waldeck, *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered Near Palenque, in the Kingdom of Guatemala in Spanish America*. Esta descripción de los confines de la América tropical intrigó a los miembros. Después de dudar de las afirmaciones del doctor Cabrera, argumentaron:

M. Warren lejos por esto de permanecer incontestables, más las reflexiones que el se propone desarrollar en una memoria subsecuente atenderán, no lo dudamos, a explicar las dificultades del asunto, y a contribuir al esclarecimiento, si no a la solución de este gran problema histórico, hasta ahora intentado sin éxito por lo más hábiles y más sabios escritores.³⁵

Se acordó traducir al francés la obra y emitir la convocatoria (dentro de otros desafíos viajísticos) solicitando el mejor trabajo que demostrara la existencia de Palenque. Los resultados debían ser entregados antes del 1 de enero de 1830 aunque se extendió hasta 1840.³⁶ Algunos extranjeros que radicaban en México empezaron los preparativos. Los aspirantes fueron el coleccionista y viajero francés Henri Baradère, el militar británico radicado en Centroamérica John Galindo, y de los alemanes el pintor Johann Moritz Rugendas (1802-1858), el litógrafo y arquitecto Karl Nebel, el comerciante Adolf Karl Úhde, incluso el

³³ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada”, México, colocación: 3-3-3888.

³⁴ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada”, México, colocación: 16-3-49 (I).

³⁵ “Commission Centrale: séance du 11 novembre 1825”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de París, Julio-diciembre de 1825, no. 33-38, pag. 310-311.

³⁶ “Cinqueme Prix: Antiquités Américaines”, *Bulletin de la Société de Géographie*, op. cit., Enero-junio de 1826, no. 33-38, pag. 595-596.

viajero germano-ucraniano Louis Chorís (1795-1828) y obviamente, —aunque mucho después— el excéntrico Frédéric Waldeck y François Corroy.³⁷ El texto convocante resultó representativo sobre las creencias y las dudas que prevalecían en los eruditos europeos sobre lo prehispánico. Ahí se lee:

ANTIGÜEDADES AMERICANAS

La Sociedad ofrece una medalla de oro con valor de 2, 400 Fr. a aquél que pueda cumplir las siguientes condiciones:

Se pide una descripción, más completa y más exacta que aquélla que se posee, sobre las ruinas de la antigua ciudad de Palenque, situada al N. O. del pueblo de Santo-Domingo Palenque cerca el río del Micol, en el estado de Chiapa del antiguo reino de Guatemala, y designadas bajo el nombre de *Casas de Piedra* en el Informe del capitán Antonio del Río, dirigido al rey de España en 1787. El autor habrá de hacer vistas pintorescas de los monumentos con planos, los cortes y los principales detalles de las esculturas. [En nota se aclara:] *Habrá de pretender donde quiera que esté, excavaciones para encontrar el destino de galerías subterráneas practicadas debajo de los edificios, para constatar [así] la existencia de acueductos subterráneos.*

Los informes que parecen existir sobre estos monumentos y varios otros de Guatemala y Yucatán, el autor los deberá examinar y si es posible, apuntar la *antigüedad Utatlan, cerca de Santa Cruz del Quichè, provincia de Solola, la antigua fortaleza de Mixco y varios otros similares, las ruinas de Copan, en el Estado de Honduras; las de la isla Peten, en La Laguna de Itza, sobre los límites de Chiapa, Yucatán, Verapaz; las antiguas construcciones situadas en Yucatan y a veinte leguas al sur de Merida, entre Mora, Ticul y la ciudad de Nocacab; por último, los edificios de la vecindad de la ciudad de Maui, cerca del río Lagartos.*

Se buscarán los bajorrelieves que representen la adoración de una cruz [se referían a la Lápida del Templo de la Cruz], como el que está grabado en la obra hecha según del Río.

Sería importante reconocer la analogía que reina entre estos distintos edificios, observando otras obras de una misma procedencia y de un mismo pueblo.

Bajo el informe geográfico, la Sociedad pide: 1. *mapas particulares* de los distritos donde estas ruinas se sitúan, acompañados de *planos topográficos*: estos mapas deben construirse según métodos exactos; 2. la altura

³⁷ López Luján, Leonardo, “La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel”, *Artes de México (Carl Nebel: pintor viajero del siglo XIX)*, no. 80, México, 2006, pag. 22. E Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, Porrúa, México, 1979, pag. 91.

absoluta de los principales puntos sobre el nivel del mar; 3. *observaciones sobre el estado físico y las producciones del país.*

La Sociedad pide también *investigaciones sobre las tradiciones relativas al antiguo pueblo a quien se asigna la construcción de estos monumentos, con observaciones sobre las costumbres y los hábitos de los indígenas, y los vocabularios de los antiguos idiomas.* Se examinará especialmente *lo que se diga a través de las tradiciones del país sobre la edad de estos edificios, y se examinará [con atención] si se prueba bien que las figuras dibujadas con una determinada corrección son previas a la conquista.*

Finalmente el autor acopiará todo lo que se sabe sobre el Votan o Wodan de Chiapanais, a personaje comparado a Odín y a Boudda. [En nota se invita a observar el libro de Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*].

Este premio se otorgará en la primera Asamblea general de 1832.

Las memorias, mapas y dibujos, deberán depositarse en la oficina del Comisión central, antes del 1 de enero de 1830.³⁸

Los eruditos franceses, al igual que los viajeros, también creían en una migración primigenia de un sacerdote llamado Votán “personaje comparado a Odín y a Boudda.” Y aunque el interés de Waldeck no fue servir exclusivamente a los sabios franceses, (tenía proyectada una empresa circense y pertenecer a la *African Association*, antecedente de la Real Sociedad Geográfica Británica),³⁹ fue inducido primero por Isidro Icaza pero nunca logró concretar ni acordar pagos para una comisión científica; después por iniciativa propia y gracias al apoyo de Jean Baptista vizconde Chaptal (1782-1833), hijo del importante químico y político francés Jean-Antoine Claude conde Chaptal de Chanteloup,⁴⁰ logró obtener el apoyo del político conservador Lucas Alamán (1792-1853), ministro del Interior, comprometiéndose a publicar una obra con más de 200 láminas costeadas por suscripción pública. Waldeck sólo recaudó cuatro mil de diez mil pesos esperados y después de conflictos con sus ayudantes (ya en Palenque) pagó casi todo en indemnizaciones,

³⁸ “Cinqueme Prix: Antiquités Américaines”, op. cit..

³⁹ El lunes 11 de junio de 1832 aseguró con respecto al señor Feudrait, geómetra, “haré para él más de lo que piensa, su aplicación me hace pensar que será digno de entrar en el cuerpo de los viajeros de la Sociedad Africana de Londres [nunca menciona a la Société de Géographie] y que será bien recibido como lo merece.” Ver Frédéric Waldeck, *Journal de 1829-1837 (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837)*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS 1261 No. 3, pag. 185.

⁴⁰ Este personaje había inventado un método de vinificación para mejorar el grado alcohólico más tarde conocido como “chaptalización,” fue miembro de la Academia de Ciencias y con una importante carrera política, ex-ministro del Interior, promotor de numerosos museos provinciales, senador imperial, cercano a Napoleón Bonaparte, distinguido con el título de *Pair de France*, autor de *Elémens de Chymie* (1790), *Art de faire, de gouverner, et de perfectionner les vins* (1819) y *La Chimie appliquée aux arts* (1806), entre otras obras.

y sin dinero, solo, sin posibilidad de éxito, fue como contactó a la Société de Géographie y a su posterior patrono y protector, lord Edward King vizconde de Kingsborough (1795-1837), también coleccionista, miembro del Parlamento inglés, egresado en medicina de Oxford University y autor entre 1831 y 1848 de la compilación de códices jamás acometida hasta mediados del siglo XIX, *Antiquities of Mexico*. Waldeck a mediados de febrero de 1832 llegó a Veracruz, pasó por Frontera y San Juan Bautista, Tabasco, y en marzo después de varias peripecias, llegó a las ruinas de la vieja ciudad maya chiapaneca. Empezó trabajos exploratorios y pronto fue visitado por Corroy. Aunque el encuentro no fue cordial, pronto se vieron explorando el subterráneo de El Palacio. La amistad apareció e incluso se asociaron para hacer una empresa de espectáculos en Europa, anhelo que desafortunadamente nunca lograron llevar a feliz término.

François Corroy, el anticuarismo local

La llegada de François Corroy a Palenque resulta casi un total enigma. Los pocos datos biográficos proceden del diario personal de Waldeck y siempre intercedidos por su carácter visceral y conflictivo. Otra información deriva de correspondencia con la Société de Géographie. El martes 25 de septiembre de 1832, en el *Journal de 1829-1837* (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837), el alemán apuntó:

hay caracteres en el mundo que no se hacen notar por sus conocimientos, sino por su originalidad. [...] François Corroy nacido en París en el año 1777, estudió en un colegio hasta la edad de 17 años, se volvió médico cirujano después de estudios franceses pasados en Santo Domingo con el general Leclerc [Charles-Victor-Emmanuel Leclerc (1772-1802), cuñado de Napoleón, expedición que fue devastada por la fiebre amarilla] y después en México donde permanece desde hace 30 años. Vive con su segunda mujer, tiene un hijo de la primera y una hija de la segunda, ambos criados según la moda del país, es decir: beber, comer y dormir. El señor Corroy después de haber ejercido más o menos su profesión en el estado de Tabasco y sido jefe del hospital militar de aquél estado, se metió en la cabeza sin el menor estudio preliminar, volverse anticuario y desde hace 18 años escribe sobre las ruinas de Palenque a las cuales hace hoy su tercer viaje. Todo lo que escribió y recopiló sin juicio ni crítica ninguna, ocupa varios racimos de papel mientras que la corta sustancia de sus ideas se pueden escribir con una sola mano. Su manía es de hacer hablar de él, y para eso hizo insertar en los diarios de Veracruz artículos más o menos insignificantes. Cuando oyó hablar de mi expedición dijo a todo el mundo que estaba seguro ser

nombrado uno de los miembros, no podía ser de otra manera dado que era el único anticuario-historiador que podía trabajar sobre las ruinas.⁴¹

Desde 1818 se encuentran registros de este “profesor de medicina y ciencia” en el Archivo de Notarías de Tabasco.⁴² Ahí consta que se había casado con Manuela Josefa Garrido y sus hijos eran Amada Josefa Corroy y Garrido y Luis Germán Corroy (sin el segundo apellido), radicaba en Teapa, al sur de la capital, a 46 kilómetros cerca de los límites con Chiapas aunque tenía una casa en pleno centro de San Juan Bautista.⁴³ Según el cronista Diógenes López Reyes también había contraído nupcias (quizá su primer matrimonio) con una tal doña Rosa Campos.⁴⁴ Había conocido a los exploradores Luciano Castañeda y Guillermo Dupaix durante su paso en 1809 y tenía un sobrino con también afición anticuaria. Desde 1819 sintió atracción por las antigüedades mexicanas y ya había visitado Copán entre 1802 y 1803. De hecho, en la primera carta de Frédéric Waldeck a Edme-François Jomard (1777-1862), vicepresidente de la Société de Géographie, se insinúa que la pretensión (que nunca alcanzó a realizar) por visitar el sitio hondureño fue a incitación de Corroy, “Creo poder ir también a Coban que está a cuatrocientas leguas de aquí, en Guatemala. Tuve el placer de conocer aquí a M. Corroy. Me prestó algunos objetos de barro muy interesantes que ya dibujé y describí. Vi entre sus manos una carta donde usted le hizo algunas preguntas...”⁴⁵ Para 1832, el médico había realizado tres visitas a Palenque y otras a unas ruinas en la ribera del río Usumacinta, en un lugar nombrado Los Cerillos, cerca de la frontera entre Tabasco y Chiapas. Publicó sus hipótesis en periódicos de Veracruz y su sobrino se comunicó con Jomard en noviembre de 1830 y Corroy personalmente en enero de 1831. En la primera se menciona:

...poseo de los objetos curiosos que reuní, los más cercanos cuando anduve en Palenque, la ciudad perdida de la cual le habló mi tío... estoy andando con un pintor que llevo a propósito para tomar copia de los monumentos, los palacios, etc., y un amigo de personas ricas del país, *que penetramos en el palacio principal y vi la ribera del subterráneo, etc.* |

⁴¹ Waldeck, Frédéric, *Journal de 1829-1837 (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837)*, op. cit., pag. 224-225.

⁴² En específico la venta de una casa ubicada en la colonia Esquipulas, Archivo de Notarías de Tabasco, caja no. 11, vol. 62, 17 de junio de 1818.

⁴³ Autorización. Archivo de Notarías de Tabasco, caja no. 13, vol. 76, 26 de febrero de 1833.

⁴⁴ López Reyes, Diógenes, *Historia de Tabasco*, Consejo editorial del gobierno del estado de Tabasco, México 1980, pág. 188.

⁴⁵ “Antiquités Américaines”, *Bulletin de la Société de Géographie*, op. cit., Enero-junio de 1833, Tomo IXX, no. 117-122, pag. 49-51.

Por una carta recientemente recibida fechada en Tabasco [—completó Jomard—], el 29 de diciembre de 1830, el M. doctor Fran. Corroy anuncia que una larga enfermedad le ha impedido ejecutar su proyecto, mas que espera la primavera próxima para ir a visitar las ruinas de Palenque.⁴⁶

Como se descubre en esta correspondencia, el francés ya tenía comunicación —primero que cualquier otro explorador— con los eruditos franceses por lo menos desde 1830, antes incluso que Waldeck pensara seriamente con visitar Palenque. En enero de 1831, nuevamente se comunicó. No tenía intenciones directas por competir por el premio, pero al saber que ninguno de los candidatos ponía pie en la región, empezó a decidirse.

Señor, / El 31 de diciembre último, recibí la carta que me escribió el 10 de mayo del mismo año, y el 29 del mismo tuve el honor de escribirle por duplicado para la ocasión de dos bergantines angloamericanos. / Al parecer que M. Baradère le comunicó los dibujos de Castañeda. [...] yo pude verlos en 1808, cuando este último acompañaba al capitán Dupaix, comisionado por el virrey Yturriagaray. Ambos estuvieron en este pueblo: les recibí en mi casa, y fue entonces que vi todos los dibujos como le anuncié por mis notas. / Me dice usted que la Société de Géographie prolongó por dos años la descripción geográfica y de los monumentos de los alrededores de Palenque. Está muy bien: más si MM. Ternaux y Choris no se presentan, y si otras personas no los remplazan, las cosas permanecerán siempre en el mismo estado. ¡Hay tantas dificultades que vencer! [...] y después de citar el calor, las alimañas, y lacandones antropófagos, apuntó:] Queda todavía para los viajeros otra dificultad que vencer. Mis nuevos compatriotas, poco civilizados, son celosos, desconfiados y puede quizá que los demoren con obstáculos, ¡pues el capitán Dupaix y Castañeda pasaron por sospechosos! [...] La historia manuscrita de Palenque, que yo poseo, trata de semejantes ruinas que se descubrieron a dos leguas de la frontera del estado de Tabasco y catorce de Palenque, dentro un sitio nombrado Los Cerillos, donde me aseguré que existe una muy bella capilla y otros edificios. Como el tío de mi esposa posee una casa en este lugar, tengo la intención de ir en la primavera próxima y de allí a Palenque, donde permaneceré algún tiempo para hacer las investigaciones. Le informaré de mi trabajo. / Uno de mis amigos, americano de Tabasco, que ahora es cercano a mí, me dijo que cerca de su casa que está alrededor de 90 leguas de esta capital, existe un subterráneo al pie de una muy montaña alta, que hay dentro de este lugar lúgubre, *de personas sentadas acomodadas dentro de una muy bella tabla de piedra, que se pueden ver cocodrilos*, y diferentes

⁴⁶ “Extrait d’une lettre de M. Corroy, médecin, au même”, *Bulletin de la Société de Géographie*, op. cit., enero-junio de 1831, no. 93-98, pag. 142.

cosas curiosas, que él mismo descendió en este subterráneo donde observó un muy bonito salón de bustos en los muros y bajo *inscripciones!* Viajaré y aunque tenga que hacer cerca de cien leguas en piragua, sobre río, mis penas serán color de rosa si después le puedo comunicar algunos buenos descubrimientos.⁴⁷

Más tarde concluyó dar a luz un tratado de dos volúmenes en Nueva York, aprovechando la buena relación con el químico, congresista y senador por los Estados Unidos, Samuel Latham Mitchell (1764-1831), con quien había mantenido una profusa correspondencia, pero al morir éste en 1831, prosiguió en contacto con el suegro, el sabio médico Samuel Akerly (1779-¿?). En septiembre de 1833, el mismo año que a nivel local en una imprenta de Campeche publicó un folleto titulado *Ensayo sobre el bejuco-guaco en Tabasco, año de 1832 y 1833*, se habló de él en el Lyceum of Natural History of New York y se informó de una dedicatoria que le había hecho a Akerly. Para su desgracia, la editorial Harper se negó a publicar el tratado por el elevado costo de las imágenes.⁴⁸ Aunque el manuscrito —probablemente perdido— no ha sido estudiado hoy en día, afortunadamente Corroy escribió sobre su encuentro con Palenque en otros documentos. De los localizables se encuentra una correspondencia publicada en noviembre de 1833 en *The Knickerbocker*, revista literaria de Nueva York fundada por el poeta Charles Fenno Hoffman (1806-1884), y la primera referencia a la ciudad original data de una carta a Jomard fechada el 10 de noviembre de 1831, ahí anotó:

El Palacio, fuerte o templo (pues hay duda) que ahí se percibe antes que nada, está sobre una elevación que parece hecha por la mano del hombre. [...] se compone de cinco cuerpos de edificio de alrededor de mil pies de circunferencia cada uno. Donde se pueden albergar aún diez mil hombres actualmente. / Hay subterráneos de al menos cuatrocientos pies de largo, muy bien conservados en los cuales se encuentran bajorrelieves en piedra. [...] Todos estos monumentos están en piedra tallada y con una simetría admirable. / Se ven figuras colosales de doce a quince pies de altura esculpidas en piedra. [...] Cuanto a las excavaciones hechas sobre el terreno inmenso donde está asentada la antigua ciudad de Palenque, aguardan la respuesta positiva del estado de Las Chiapas y del gobernador superior de México, sin la aprobación de los cuales nada se puede emprender, ni incluso retirar la más pequeña de las cosas...⁴⁹

⁴⁷ “Extrait d’une lettre de M. F. Corroy à M. Jomard, sur les antiquités mexicaines”, *ibidem*, pag. 281-282.

⁴⁸ Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, op.cit., pag. 68.

⁴⁹ “Extrait d’une lettre de M. Corroy, fils, médecin”, *Bulletin de la Société de Géographie*, op. cit., julio-diciembre de 1832, Tomo XIX, no. 111-116, pag 54-57.

Relató también las bondades del clima (había realizado dos operaciones quirúrgicas, una de pólipo y otra de cáncer), la falta de comercio y los lugares de acceso. En una nota los editores del *Bulletin* anexaron “El doctor Corroy se ha hecho de conocimientos útiles y de amigos incluso en esta provincia, y ha esperado y debe retornar en marzo de 1832. Ha visitado y recorrido Nueva Orleans, la Habana, Guatemala, Yucatán, Coban, Pecan y la provincia de Nicaragua.” Cuando Waldeck llegó en marzo de 1832 con cuatro ayudantes, el señor Feudriat, geómetra, Anthelme Curnillon, secretario, Schmidt y Mathey, ayudantes, rápidamente el médico quiso unirse a los trabajos exploratorios. Aceptó las insolencias del alemán y pronto quedaron solos en las ruinas. Todo aquello que olía a competencia para Waldeck, terminaba en conflicto. Después de varios meses, al enterarse de la obra de Corroy enviada a Nueva York, inmediatamente despotricó contra él y lo acusó de plagio en una carta a Akerly. Quizá por ello, en su *Voyage Pittoresque et Archéologique dans la Province D'Yucatan (Amérique Centrale), Pendant les Années 1834 et 1836* publicado en 1838 mencionó que “los medicamentos del pueblo eran de una ignorancia profunda”⁵⁰ desdeñando los esfuerzos sobrehumanos de Corroy ante la epidemia del cólera de 1833 y que después se hundió en el olvido gracias a su permanencia en la región y nunca regreso a París.⁵¹ En el *Journal et notes du voyage aux ruines de Palenque* empezado en 1834, poco tiempo después del conflicto con el médico, evidentemente resentido, escribió:

este hombre ha desfigurado la mayoría de los monumentos con hachas para conservar los fragmentos mutilados y queriendo mandarlos a París. [...] Tuvo la audacia de romper un bonito relieve por pedazos para mandar la cabeza al señor Jomard del Instituto, la cabeza embarcada hizo naufragio y se perdió en la isla de Cuba con la nave que lo cargaba. Ha escrito su nombre sobre todas las paredes de las galerías de El Palacio, y en su último viaje mandó a blanquear del arca o puerta morisca y escribió en mal español, ¿todavía no lo sabe después de 35 años?: Francisco

50 Para este trabajo se cita la versión en español, De Waldeck, Frédéric, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, Manuel Mestre Ghigliazza (trad.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996. (Mirada viajera), pag. 55-56.

51 Arias, María Eugenia, et al., *Tabasco: una historia compartida*, Instituto Mora: Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1987. (14: Biblioteca básica tabasqueña); pag. 82, dice: “Durante el azote del cólera (1833-1834), llegado de Guatemala y Chiapas a Tabasco, destacó el doctor Francisco Corroy quien atendía en el Hospital de San Lázaro, en Villahermosa, cerca del panteón municipal; también sobresalieron el gobernador Manuel Bueta que donó dinero para antisépticos (ácido fénico), medicinas, sostén de brigadas de socorro, para recogedores de enfermos, sepultureros, etc.; el boticario Manuel Ponz y Ardill, que regaló suministros, y los presbíteros Eduardo de Moncada y Felipe del Prado”.

Corroy del tercer viaje, único historiador de esta ruinas. Este pobre hombre de una ignorancia sin límite, escribe pedazos de papel para decir nada con sentido común. Primero lo consideré como loco, pero me di cuenta después que era envidioso y malo.⁵²

El encuentro

Cercano a los límites occidentales del área maya, al noroeste del estado de Chiapas, esplendoroso, enigmático, Palenque se había escondido durante nueve siglos entre los majestuosos paisajes atravesados por los afluentes del río Usumacinta y las estribaciones de la Sierra Norte de Chiapas. Hoy está acompañada en la región por Toniná, Yaxchilán, Comalcalco y Piedras Negras y sólo rivaliza con sus enormes relieves y edificios con sitios como Copán en Honduras, Tikal en Guatemala y con Chichén Itzá y Uxmal en Yucatán. Pero para 1832, nunca se había proyectado un análisis científico minucioso, menos bajo convocatoria pública emitida por una institución del renombre como la Société de Géographie.

La primera coincidencia entre ambos personajes ocurrió el domingo 25 de septiembre de 1832, cuando Waldeck pasó por Veracruz, conoció al señor Lamothe, dueño y capitán de un barco llamado “El águila mexicana” que le prometió posteriormente buscarlo y enviarle un plano del río que debía cruzar por Tabasco, el comisionado sería François Corroy.⁵³ No volvió a comentar nada del incidente, pero no olvidó la existencia del médico. El viernes 20 de abril lo buscó en San Juan Bautista y “me recomendó un dueño de canoa con el cual hizo el viaje y que conoce bien el país,” gracias a él también obtuvo la dirección de los sabios de la Société de Géographie “Miembro del instituto [...] Mr. Jombart, calle nueva de Petits Champs, no. 12. París.”⁵⁴ No ahondó en más detalles. Hasta el martes 15 de mayo, al saber de intentos de extraer la Lápida de la Cruz por la rica hacendada Irene de Balboa a incitación de su yerno “un tal Brown”, e inspeccionar los alrededores, se quejó:

veo con tristeza que todos los bajorrelieves están maltratados de una manera horrible y que me va a costar un trabajo bastante pesado [reproducirlas]. Muchos han sido rotos por el señor Corroy, el viejo [...] *el que*

⁵² Waldeck, Frédéric, *Journal et notes du voyage aux ruines del Palenque: années 1832-33*, op. cit., pag. 25-26.

⁵³ Waldeck, Frédéric, *Journal de 1829-1837 (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837)*, op. cit., pag. 146-147.

⁵⁴ *Ibidem*, pag. 156-157. Y, Frédéric Waldeck, *Journal de Potche de Natchan: notes de théogonie azteque et variété d'autres, pour servir en voyage Palenque. No. 24 (Treis)*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, Chicago (Estados Unidos), MS, 1264, pag. 6.

*se lo lleva entero hace bien, pero el que rompe como este señor para obtener una cabeza [y] destruye el relieve, es una barbaridad.*⁵⁵

El viajero no estuvo en contra del contrabando (él era, de hecho, un coleccionista desenfrenado) sino contra la pérdida irreparable de las antigüedades. Inclusive el viernes 2 de noviembre de 1832, proyectó aprovecharse de los pobladores para extraer los bajorrelieves y llevarlos al pueblo y extraer rentas en Europa:

en la situación en la cual me encuentro, es necesario que actúe políticamente para lograr mi meta y hacer trabajar a los habitantes al éxito de mi expedición sin que se den cuenta. Quieren construir una nueva iglesia y no tienen dinero ni arquitecto, les propuse uno y otro, empecé a hacer un plano de Iglesia que encantó al cura porque tiene su casa que se agrega de un lado y una escuela del otro, el plano es simple así como la fachada que sin embargo da un gran efecto. Ahora es necesario el dinero, y para elevarla estoy encargado de hacerlo con los indios y comprar en Europa todo lo que hace falta, como un reloj, una virgen del Rosario y mandar a hacer un altar mayor, y todos estos gastos se pagarán con la renta de los bajorrelieves que quiero que los habitantes despeguen y hagan transportar al pueblo, eso una vez obtenido, mi expedición estará completa, dado que copiaré esos relieves y los moldearé en la casa donde estarán depositados y no correrán ningún peligro ni cansancio por uno o por otro. Con los relieves moldeados haré la renta en Europa y tendré una tercera parte del producto para remunerar mis penas. Vamos a tener una junta a este respecto el lunes. Y pediremos al gobernador de Chiapas, al cual haré un reporte particular que lo decidirá a otorgar esta disponibilidad al pueblo y edificar el colegio y su Iglesia.⁵⁶

En todo caso, su lucha contra los saqueadores fue expresión más de un sentimiento de propiedad que conciencia del patrimonio histórico mexicano. Por eso, el sábado 21 y domingo 22 de julio, cuando Waldeck y Corroy se encontraron en las ruinas por primera vez, aquél de inmediato reclamó el latrocinio, “se disculpó del cargo de haber degradado los monumentos y me dio la prueba por su diario, me regaló una cabeza que proviene de bajo del Usumacinta donde hay también ruinas, lleva en su frente el signo de Acatl y me prestó otras nueve figuras”. Curiosamente Corroy también llevaba un diario —hoy perdido— donde registraba sus andanzas arqueológicas. A partir de aquél día, ambos se seguirían por todos los corredores de las ruinas, “quiere a toda fuerza que lo haga participar en mis trabajos de descubrimiento, cosa que me

⁵⁵ Waldeck, Frédéric, *Journal de 1829-1837 (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837)*, op. cit., pag. 172-173.

⁵⁶ *Ibidem*, pag. 235.

negué a hacer, por simpático que parece ser.” Con todo, la amistad empezó a aparecer. El lunes 30 descubrieron en el subterráneo de El Palacio dos pequeñas piedras “cargadas de jeroglifos que encontramos con dificultad desde la muralla y creímos deber esconder para evitar sean conocidas.”⁵⁷ El martes 28 de agosto, Waldeck decidió escribir por primera vez a Edme-François Jomard de la Société de Géographie de París.

Señor: / No tengo el honor de conocerlo; no soy francés y espero tenga la bondad de no ser riguroso sobre mi manera de escribir. Desde la coronación de Napoleón no he visitado París [...] y Desde esta época, mi gusto natural me hizo recorrer diferentes países. Soy en parte la causa, en Londres, de la publicación de la obra muy incompleta de Del Río: fue llevado de América, en 1822, por el doctor Mac Quy que me lo mostró, [...] Desde el momento que vi los diseños a la pluma de esta obra, dudé que fueran fieles y alimenté el secreto deseo de ver y diseñar por mí mismo los originales. La ocasión se me presentó en 1825, cuando me comprometí como ingeniero hidráulico y segundo minero de la compañía inglesa de Ualpuhagua [sic.] en México, partí para este país. / [Después] Abandoné mi empleo [...] y partí para la capital donde me dediqué enteramente al estudio de las antigüedades aztecas. / Terminé una obra sobre la historia antigua de Anáhuac, dentro de la cual doy una explicación de dieciocho códices sobre mil que forman parte de mi colección. El número de las láminas pueden llegar a trescientos. El príncipe de Wurtemberg las vio en su paso por México. / No deseo dejar América sin lograr dibujos exactos de las ruinas de Palenque. [...] Creo poder ir también a Coban, que está a cuatrocientas leguas de aquí, en Guatemala. Tuve el placer de conocer aquí a M. Corroy. Me prestó algunos objetos de barro muy interesantes que ya dibujé y describí. Vi entre sus manos una carta donde usted le hizo algunas preguntas...⁵⁸

Después de mencionar la riqueza natural del entorno, las imágenes que estaba preparando y un vocabulario basado en el léxico de un tal Pedro Beltran, el viajero se despidió. Si antes no había escrito referencias al pago de 2, 400 francos, dada su situación económica ahora resultaban fundamentales. Estaba casi en bancarrota. Varios datos importantes se descubren a través de esta correspondencia. El viajero conocía la existencia de Copán gracias a referencias dadas por el médico y gracias a su incitación ahora el plan no sólo consistió en visitar Yucatán, sino

⁵⁷ *Ibidem*, pag. 201-203. La referencia sobre la primera visita de Corroy está en la página 201, sobre la ayuda de éste y la negativa de Waldeck en la 202, y sobre la visita al subterráneo en la 203.

⁵⁸ “Antiquités Américaines”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de París, Enero-junio de 1833, Tomo IXX, no. 117-122, pag. 49-51.

también el Petén guatemalteco hasta el septentrión de los antiguos dominios mayas. Tentativa que sobrepasaría finalmente sus pobres esfuerzos. Es importante subrayar este conocimiento de la ciudad hondureña, pues para 1832 Waldeck tuvo proyectado explorar casi todo lo que después se conocería como el conjunto del territorio maya. De hecho, el miércoles 29 de agosto de 1832, supo de la existencia de las ruinas de Toniná (u Ocosingo como las nombró) gracias a Valentín de Solís, cura del pueblo.⁵⁹ Para septiembre, la amistad con Corroy se intensificó más, Waldeck siempre celoso y obsesivo con sus dibujos, sorpresivamente le regaló “un esbozo del plano de las ruinas a condición que no lo deje copiar por nadie y no lo publique sólo después que mi obra en Europa.” Empezaron moldes en yeso para un proyecto de exhibiciones (al modo de William Bullock en el Egyptian Hall) y convinieron “proporcionándole el yeso y los gastos [...] [dándole] la mitad de los beneficios producidos para estos yesos, o sea de la exposición o de la venta en Europa.” A pesar del convenio, Waldeck apuntó:

Este tipo de hombre no puede concebir de qué sirve medir con la más escrupulosa exactitud el monumento y dibujar los relieves porque [dice] ya fueron hechos por otros. Las ruinas según él, son antediluvianas pero no puede dar ninguna prueba física ni argumentar sobre las posibilidades de su idea, limitándose a decir ‘eso creo y es suficiente.’ Este hombre no demuestra ningún signo de desarreglo mental. Su conversación es bastante agradable cuando no habla de sus escritos ni de las ruinas. Es un hombre que le gusta comer bien, beber y se volvió tan perezoso como el mexicano puede serlo. Tiene un empleo que le produce justo lo suficiente para vivir y es capaz de venderlo mañana para hacerse imprimir pagándose [su obra], cosa que ningún librero haría por lo suyo. Estuvo en correspondencia con la sociedad geográfica de París, pero con dos o tres cartas dejaron de contestarle. La razón se sabe, por cierto. Está feliz en su quimera y piensa publicar dentro de dos años todas sus obras. Es posible que lleve conmigo a Europa este amable original, ya que en la situación en la cual me encuentro, voy a necesitar de su crédito para moldear los relieves. Esto le daría un provecho treinta veces más importante que cien de sus obras y le dará la posibilidad de gozar de las dulzuras gastronómicas de su bella patria que tuvo tiempo de olvidar desde hace mucho.⁶⁰

Habría que hacer notar en esta descripción cómo Waldeck insiste en reprochar la necesidad de *medir* y de mostrar *pruebas* como sinónimo de

⁵⁹ Waldeck, Frédéric, *Journal de 1829-1837 (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837)*, op. cit., pag. 215-216.

⁶⁰ *Ibidem*, la notación sobre el plano regalado a Corroy está en la página 220, sobre el pacto para hacer los moldes en la 221, y sobre llevar a Corroy a Europa en la 225-226.

precisión del conocimiento, tal y como lo solicitaba la convocatoria de la Société de Géographie. Se mofó de su teoría *antediluviana* (es decir, de una gran antigüedad) de las ruinas. Además observó los hábitos de Corroy ante la comida, la bebida y el ocio, que lo habían empezado —según su parecer— a degenerar, a pesar de su lucidez todavía presente. Su actitud despreocupada por la exactitud del conocimiento era muestra —según Waldeck— de retroceso, de una degeneración paulatina y casi imperceptible del cuerpo. Así, lo mencionó “siempre tan original como de costumbre.”⁶¹ El médico se mantuvo en el sitio hasta finales de noviembre. El lunes 22, poco antes de partir con rumbo a San Juan Bautista, encontraron en el subterráneo del Este de El Palacio un “personaje extraño”, un joven lacandón llamado Pedro López que había estudiado teología en Ciudad Real, pero por problemas con los religiosos del pueblo se había escondido. El viernes 4 de enero de 1833, Waldeck lo dibujó:

empecé un dibujo representando el interior de un subterráneo del Este y mi encuentro con Pedro López sentado como un fantasma en medio de la galería. La parte de arriba en la primera puerta con su relieve de yeso, reproduce a Meztli que baja del cielo y penetra en las tinieblas.⁶²

Entrevistó al nativo. De ahí extraería la mayoría de sus conclusiones sobre la antigüedad de Palenque y en general del hombre americano. Al carecer de herramientas como los arqueólogos de hoy (estratigrafía, carbono 14, etc.), recurrió a otras maneras para certificar el testimonio del nativo, apelando a los objetos y monumentos que tenía a su alrededor. Sin ocurrírsele otras estrategias, improvisó.

Diez siglos antes de Cristo

En su *Journal de Potche* o diario de bolsillo de 1832 a partir de la página 47, se muestra un borrador de un manuscrito quemado en el fuego: “Londres, 1853. Me obligué a transcribir aquí la sustancia del no. 22 bis, que caído en el fuego de la chimenea no pudo ser sacado sino muy perjudicado...” Para nuestra fortuna, ahí aparecen las anotaciones más concisas con respecto a la antigüedad de Palenque. Siguiendo las entrevistas a Pedro López, concluyó:

Las tradiciones que me han sido comunicadas con el misántropo de las ruinas me parecen valer la pena de ser recogida. Ya que este hombre de

⁶¹ *Ibidem*, pag. 226.

⁶² *Ibidem*, pag. 251.

una gran instrucción, lleva en su fisonomía el sello de la sinceridad y no tiene ningún motivo de engañarme. Todo lo que contiene este pequeño diario es el resumen de lo que me dijo. No hay orden en el curso de los hechos puesto son el resultado de respuestas que hacía a mis preguntas. El verdadero nombre de las ruinas de Palenque es Natchan, y no Otitoiun que es una palabra extranjera a la lengua chole [chol], y que sería más bien maya, idioma que deriva de él. Alrededor de diez siglos antes del nacimiento de Cristo, vino del lugar donde se levanta el sol, tres individuos blancos y barbudos, el primer sabio Ymas, el segundo Ik, el tercero Votán, aquel que obtuvo toda la celebridad que la tradición le otorgó. A pesar de que el maíz sea indígena no era como en su tiempo en el paisaje y es Votán que les trajo esta maravilla, él lo unió a la civilización y las artes. La época de su muerte es un problema, la tradición si es justa, lo hizo morir de manera violenta y nueve reyes lo sucedieron e iban a reinar cada uno medio siglo, según el uso que él mismo había prescrito. Si un soberano moría antes de terminar su tiempo, el reino continuaba en su nombre por los ancianos, los hombres más sabios del país, si llegaba al término de su reino y sus facultades intelectuales y corporales se lo permitían, seguía hasta el momento que su debilidad lo volvía incapaz. Es quizá de esta costumbre que Votán debió ser víctima de la ley que había emitido. Un ambicioso le sucedió y su nombre era Chanan (5), los que vinieron después fueron Abaghu (6), Bem (7), Hix (8), Tzequin, Chabin, Chinax, Cahagh y Akbal. Es bajo este último rey que Natchan fue destruida por la nación de Tula ciudad que había sido fundada por Votán y que después [ilegible] enemigo de Natchan [se refería a Toniná], sus ruinas están cerca de Ocosingo.⁶³

Alrededor del año 1000 a.C., se había realizado la migración fundacional de Palenque. Este informante fue curiosamente, “blanco como yo y descendiente de la línea real,” y le aseguró que era “el único que lo habla [el chol, dialecto de los nativos] y lo conoció, lo mejor de toda su ingrata tribu.”⁶⁴ López conocía también la existencia de Toniná, la cual —creía al igual que Waldeck— había destruido la ciudad.⁶⁵ Para certificar,

⁶³ Waldeck, Frédéric, *Journal de Potche de Natchan: notes de théogonie azteque et variété d'autres, pour servir en voyage Palenque. No. 24 (Treis)*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, Chicago (Estados Unidos), MS, 1264, pag. 52. La numeración en los bordes superiores de las páginas no corresponden a una serie, por tanto, se decidió numerarlas nuevamente según un orden sucesivo, pag. 47-49

⁶⁴ *Ibidem*, pag. 50.

⁶⁵ *Ibidem*, pag. 56. Se lee: “A dos días de camino de Natchan, hacia el sur-sureste, en la primera planicie de declividad de la montaña de Tumbalá, mi misántropo me señaló una ciudad análoga a Palenque, nombraba Chibalbá, la cantidad edificios es cinco veces más, sólo había sido visitada por él, era su habitación, y los monumentos sin la vegetación que los cubre están bien conservados incluso los colores de los cuales están revestidos interiormente.”

utilizó un método sencillo pero interesante. Calculó el grado de desgaste de los escalones en El Palacio y la Torre.

En 1832 no podía subir a la Torre de El Palacio, sólo forzando mi obediencia en el estrecho camino de los muros. Esta torre, siendo una vigía, sólo estaba frecuentada antes por los hombres de servicio y sólo podía contener a tres, uno en cada piso; los hombres propuestos a la guardia y a dar la alarma si era necesario, no llevaban calzado, pero tenían los pies envueltos en piel de animal. Las piedras usadas para la construcción en general de los monumentos, es la calcárea litográfica compacta y endurecida al aire. Tal calzado no podía hacer una impresión y hacer este desgaste, sino al final de un número incalculable de años. Sin embargo, la marca producida en los escalones (en razón de la subida cada día de por lo menos tres hombres) da una cavidad de seis pulgadas sobre cada escalón. Si lo comparamos ahora al desgaste de una escalera pública de París, donde pasan 10,000 personas por día con donde suben sólo tres, creo que la solución tiene la ventaja de mi razonamiento. Me acuerdo que al subir sobre las torres de Nuestra Señora de París (en mi infancia) haber hecho la observación del desgaste de los escalones era sensible pero muy lejos de alcanzar seis pulgadas de hondo, y suben en promedio (desde hace siglos) más de 20 personas.⁶⁶

Por ello, convencido, supuso que Palenque procedía de antes del nacimiento de Cristo como había asegurado Pedro López.

Palenque había dejado de existir como cuerpo de nación alrededor de cuatro siglos antes de Cristo, y contarían desde su fundación hasta ahora 2,233 años. / Mi opinión y mis constantes observaciones en los lugares, es que Natchan o Palenque remonta a una alta antigüedad lo que me lo probaba una tradición que puede ser exagerada, [pues] ya había atravesado muchos siglos en tiempos de la conquista [y] sería la representación de cabezas de elefante tanto sobre las figuras como en los Katun y de la manera que son dibujadas. Me parece que los artistas de esta época, no podían alcanzar este sello de verdad o sólo teniendo la naturaleza al día. La presencia de elefantes en América Central es incuestionable. Las osamentas encontradas con las defensas, por el coronel Latroupe-Lignere cerca del lago de Chalco y depositada por orden de [ilegible] en la Universidad de México no dejan ninguna duda, otras han tenido lugar en Tabasco, en Tepetitán, cerca del río Chilapilla y en varias otras localidades.⁶⁷

⁶⁶ *Ibidem*, pag. 51 y 52.

⁶⁷ *Ibidem*, pag. 53 y 54.

Así fue como creyó ver elefantes en Palenque y posteriormente en Yucatán. Lo que después para los arqueólogos fueron fantasías desbocadas de este viajero, tuvo al contrario una lógica, un sentido en su afán por develar la *antigüedad* de la ciudad. Muy probablemente, los huesos procedían de mamuts u otro animal colosal, pero según el estado del conocimiento a principios del siglo XIX, no era totalmente desventurada la suposición de Waldeck, más cuando América había permanecido casi tres siglos escondida detrás del cerco colonialista español y una noción de tiempo profundo o antigüedad lejana no poseía una total aceptación. Tema que se empezó a resolver —por entre otras cosas— hasta la publicación y posterior difusión del texto del geólogo Charles Lyell (1797-1875), *The Principles of Geology: Being an Attempt to Explain the Former Changes of the Earth's Surface, by Reference to Causes now in Operation* y su respaldo por el científico británico Charles Robert Darwin (1809-1882), siguiendo los fundamentos de una antigüedad remota de la Tierra en *The origin of species*. En conclusión, lo que hizo Waldeck fue sólo hacer eco de una búsqueda de la *antigüedad* de las cosas basada en la exhibición y muestra de objetos que certificaran lo enunciado, como después se alegó con la estratigrafía. Más aún cuando América era literalmente una gran incógnita para los europeos. De entrada, en el transcurso de tres siglos de colonialismo español, pocos privilegiados habían tenido la fortuna de ver a los nativos aztecas, mayas o incas directamente. Se sabe, por ejemplo, que Giovanni Gemelli Carreri entre 1696 y 1697 había visitado la Ciudad de México además del famoso Thomas Gage que en su condición de dominico logró acceder a la misma ciudad entre 1625 y 1635. Otros individuos en Europa contemplaron con fascinación a estos “extraños” como Christoph Weiditz en 1528 en una demostración de indígenas mexicanos en la Corte de Toledo.⁶⁸ Pero fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII que hubo una apertura real de las fronteras que coincidió con la aparición de los viajes destinados a la exploración científica.

La paleontología como disciplina científica apenas empezaba a mostrar tenues alcances, y el etnocentrismo tradicional (producto de la visión

⁶⁸ Gutiérrez Haces, Juana, “Etnografía y costumbrismo en las imágenes de los viajeros”, en Elías Trabulse, et. al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural BANAMEX / Comisión Europea / Casa de América, Madrid / Cerveza Coronita / Aeroméxico, México, 1996, pag. 159 y 161. Ver también a Ochoa, Lorenzo, “Prólogo” en Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, Rocío Alonzo (trad.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994. (Mirada viajera), pag. 19. Y desde luego, Carletti, Francesco, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606)*, Francisca Perujo (trad.), Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1976. Gemelli Carreri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, Francisca Perujo (trad.), Universidad Nacional Autónoma de México: Dirección General de Publicaciones, México, 1983. Gage, Thomas, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

ecuménica de Antiguo Régimen) mantenía una fuerte presencia. Así, la teoría de una migración fundacional resultaba fundamental para esta vieja visión del mundo. Waldeck siendo moderno, era al mismo tiempo, anticuado. Sobre Votán escribió:

Al hablar de Votán y de los sabios legisladores a sus discípulos, el excura [Pedro López] me dice que Votán tenía otros nombres que le habían sido dados por las tres naciones a las cuales había sido consignado, la agricultura, las artes e instrucción en las leyes: Cuculcán, Gucumata y Quetzalcóatl, este último nombre dado por los pueblos náhuatl, los últimos que él civilizó y lo sacaron de su territorio. / Esta tradición me llena de alegría por amor, porque tenía desde hace mucho tiempo la sospecha de que estos legisladores habían venido de Palenque y que salidos de ahí habían regresado a Natchan. Encontré, sin embargo, una diferencia de tiempo que molesta la tradición y la vuelve sospechosa. Es que Natchan fue destruida sólo algunos años después de Votán y que es hacia el comienzo del reino de Akbal que los toltecas aparecieron en Anáhuac, ¿habría entonces varios Votán como hubo varios Hércules? Chibalba y Natchan fueron destruidas por los Olmecas y los Xicalancas que tenían su capital cerca de Ocosingo y esto prueba que eran más antiguos que los toltecas que se decían más tiempo establecidos en el país. Finalmente no puedo reconciliar estos puntos de la tradición, sólo separando Quetzalcóatl de Votán que fue el jefe de la dinastía Natchana mientras que Quetzalcóatl sería el de la dinastía Olmeca y Xicalanca y sería él o sus descendientes que habría destruido el imperio de Votán.⁶⁹

Palenque era la cuna, el principio, la ciudad más antigua que tenía conexión con los europeos, con el *orbis terrarum* o “lugar natural” del hombre, asumiendo que desde antes de la llegada de Votán ya existían los indios en el territorio americano y que dada su exposición a estos territorios anómalos eran prácticamente —como decía Estrabón— una “especie distinta de hombres.” No podía haber regeneración donde nunca había existido tendencia al perfeccionamiento. En consecuencia, en aquellas paredes derruidas repletas de glifos incomprensibles, estaban las respuestas que explicaban esa posterior continuidad bárbara con los pueblos de la Península de Yucatán, la fundación de la mítica Tula y centro de la cultura azteca, antecedente degenerado (dado sus costumbres guerreras, caníbales y sacrificios humanos) que tuvo contacto con los españoles y dio razón de existencia al México contemporáneo. Si Waldeck se centró en su *Voyage Pittoresque et Archéologique dans la Province D'Yucatan (Amérique Centrale), Pendant les Années 1834 et*

⁶⁹ *Ibidem*, pag. 58-59.

1836 publicado en 1838, en Uxmal y Chichén Itzá, su admiración por Palenque quedó por demás manifiesta.

[Dado los glifos y la arquitectura] este hecho probaría que los mayapanecos se han guiado por las construcciones palencanas. Sin embargo, creo al pueblo yucateco más antiguo que la nación mexicana; todo concurre a demostrar que Palenque existió antes que Mayapan, donde el gobierno monárquico fue establecido desde el origen (año de Jesucristo 1160). Mayapán fue enteramente destruida en 1420 por los indios que sacudieron violentamente el yugo que pesaba sobre ellos. Si esta tradición es verdadera, dicha ciudad no ha sido construida sino cien años después de que los aztecas hubieran salido de Aztlán.⁷⁰

Así, la conexión escondida en la oscuridad de los tiempos, en la *antigüedad*, había dado existencia a los mayas contemporáneos. La permanencia de las deformidades faciales inducidas a través de tablillas que achataban los cráneos, habían logrado supervivir en toda la región. Se había interiorizado de tal manera que se había vuelto parte de esa misma naturaleza, de ese “carácter” que les permitía distinguirse.

He encontrado en Mérida varios perfiles semejantes a las figuras esculpidas de Ototitún y, cosa singular, siempre en las mujeres. El doctor Hübbe tiene en su casa una joven criada del interior que ofrece de una manera pasmosa el mismo carácter de rostro. Desde mi llegada a la capital de Yucatán he visto en el mercado más de diez mujeres indígenas marcadas con el mismo tipo original. He dicho ya que estos perfiles tenían 74°, lo que es necesario atribuir a la costumbre que tenían en otro tiempo los habitantes de este país de aplastar con tablillas la frente y la parte posterior de la cabeza de los niños. Al no existir ya esta costumbre desde hace largo tiempo, la naturaleza ha recobrado sus formas primitivas y, sin embargo, una observación concienzuda me ha enseñado que sobre diez individuos había ocho cuyo ángulo facial era de 80°, lo que constituye un tipo bien marcado. También he comprobado que todas las mujeres que ofrecen este carácter de fisonomía tienen lo bajo de la pierna muy fino, la rodilla pequeña y nada patizamba, las espaldas anchas; en una palabra, se parecen a la joven chol que he representado en la lámina VIII de la obra sobre Palenque.⁷¹

En Waldeck existía por tanto, una confusión propia de esta atmósfera decimonónica que estaba construyendo una nueva noción de

⁷⁰ Waldeck, Federico, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, 1834 y 1836, Manuel Mestre Ghigliazza (trad.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996. (Mirada viajera), pag. 89.

⁷¹ *Ibidem*, pag. 90-91.

transformación pero que no hacía distinción entre patología y cultura.⁷² Tanto los comportamientos (ocio, robo, canibalismo, propensión al engaño, libertinaje) como los rasgos físicos (deformidades, perfiles faciales, altura, color) eran parte de una misma entidad causal que justificaba la inferioridad del nativo a través de la naturaleza y la historia, todo ligado a la idea de un origen físico único y por lo tanto, a la necesidad de una ciudad original y un sacerdote colonizador. Aunque al final de su vida, cambió de postura,⁷³ durante su estancia en Palenque sostuvo que por sí mismos, los nativos habían sido históricamente incapaces de fundar Palenque. Por lo tanto, la capacidad de imaginar lo separado remotamente por el pasado (es decir, la antigüedad), era todavía una relación indefinida que se siguió construyendo durante todo el siglo XIX y que estaba ligada a voluntades que justificaban el atraso americano y la superioridad europea, en síntesis, los cimientos del colonialismo decimonónico ligado a la aparición de la historia moderna en el abanico de los saberes.

Una procedencia antediluviana

La asociación de Corroy y Waldeck en 1832 para hacer moldes de las antigüedades palencanas y llevarlas a Europa para montar una exhibición como la emprendida en 1822 por William Bullock en el Egyptian Hall, no fue un pacto donde el primero sería un simple trabajador al servicio del segundo. Al contrario, Corroy tenía proyectos propios y resultó una excepción entre los extranjeros con vocación anticuaria que recalaron en México. Más ambicioso en sus teorías, se inmiscuyó con los pobladores, formó una familia y podría decirse que fue un verdadero mexicano por adopción. Sostenía una profusa correspondencia con Samuel Latham Mitchell y Samuel Akerly ligados al Lyceum of Natural History de Nueva York. En noviembre de 1833 en la revista *The Knickerbocker* con el título de “American Antiquities” apareció publicada parte de la correspondencia. Ahí se descubre su postura con respecto a la antigüedad de Palenque. De entrada, apuntó: “Estas cartas históricas aunque muy imperfectas, son el resultado de mucho trabajo y fatiga

⁷² Véase el debate sobre la aparición de la noción de cultura independiente de los caracteres somáticos, entre Marvin Harris y Alfred Kroeber: Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI editores, México, 1997. (Antropología). Y, Kroeber, Alfred y Kluckhohn, Clyde, *Culture: A critical review of concepts and definitions*, Vintage Books, New York, 1952. (Vintage; 226).

⁷³ Esta situación se observa en las últimas páginas de un libro inédito, Waldeck, Frédéric, *Nottes et traditions no. 2: recueillies d'après les auteurs Espagnoles et indigènes de l'Amérique Centrale, sur l'origine de sa première civilisation, laquelle prit naissance dans l'Yucatan et las Chiapas en même temps, plus de mille ans avant la naissance du Christ*, Newberry Library (Chicago), Estados Unidos de Norteamérica, colección Ayer MS 1262.

a la que asistieron con gran entrega. Usted no encontrará en ellos ninguna elegancia de estilo, sólo una descripción fiel,” confesó que tenía la intención (nunca lograda) de vivir entre las ruinas y aunque desconocía la literatura de los cronistas y eruditos, estaba seguro después de vivir veintiséis años en Tabasco, “su patria adoptiva” que “que es absolutamente desconocido para los hombres de letras, naturalistas, escritores y hombres inteligentes, y también muy imperfectamente por geógrafos, e incluso los autores de los mejores nomenclátors; parece de hecho como si Dios y el hombre la hubieran abandonado a un eterno olvido.” La tentativa de escribir sobre el origen de las ruinas fue gracias a la solitud de sus amigos tabasqueños y chiapanecos (sin especificar) y aunque carecía de preparación, hizo hincapié en ser miembro de la Société de Géographie, creía que el sitio “cuya antigüedad se remonta a más de cuatro mil años” había sido sede de una civilización esplendorosa y civilizada. Su experiencia, búsqueda de documentos, examen de la arquitectura y escritura glífica, le parecía suficiente para externar una opinión.

He hecho de tres viajes o excursiones a las ruinas; tengo un manuscrito sobre su historia; he examinado con particular atención los restos, edificios, habitaciones subterráneas, e inscripciones, y sobre todo, los enormes tableros de caracteres escritos, y que Boturini llamó cantos. He examinado las gigantescas figuras y en cualquier otra cosa he escatimado tiempo, y todos ellos tienen comparación con los dibujos en mi posesión, en particular con el plano del palacio principal que el artista, D. Juan Frederic Waldeck, ejecutó sobre la base de uno en mi posesión y corregidos por su observación personal, y además, tengo muchos otros materiales, como por ejemplo, los ídolos que he encontrado en comparación con otros en diferentes lugares, pero que evidentemente parecen haber pertenecido a las mismas personas; por último, tengo la información de que Don Saverio Clavigero dio al italiano (milanés) viajero don Lorenzo Botarino Benadani, como también el moderno, valioso e instructivo trabajo del alemán que cité. Con estos materiales, no me cabe duda poder demostrar que las enigmáticas ruinas conocidas por el nombre de Palenque, o las Casas Piedra, son las de una ciudad habitada alguna vez por los toltecas, o nación tolteca, construida como supongo hace 4,600 años atrás, y que era conocida por el nombre de Huchuetlapallan y Tiapallan, que fue abandonada por sus habitantes desde aproximadamente el año 544 después de Cristo, y que a partir de esta época para el presente año 1833, tenemos 1, 289 años, tiempo suficiente para nuestras cuentas ahora que no se encuentra todo el palacio o edificios, sólo fragmentos y ruinas.

Waldeck, el 25 de septiembre de 1832, insistió que Corroy afirmaba la procedencia de Palenque como “antediluviana” pero sin marcar una

fecha. En la correspondencia el médico la dató en el año 2, 600 a.C. Pero lo más interesante fue que —a diferencia de Waldeck— su teoría del origen palencano no estaba ligada a una migración primigenia, sino a una colonización tolteca, hombres que evidentemente habían aparecido mucho antes en los territorios del centro de México. Palenque no era una ciudad original y la antigüedad general del hombre americano era mucho más remota en el tiempo. Este tabasqueño por adopción, en términos de temporalidad fue mucho más visionario que el viajero alemán. Consta también que estaba preparando una descripción del bajo-relieve del Templo de la Cruz para los sabios de la Société de Géographie. En septiembre de 1833, movido por la curiosidad, Samuel Ackerly leyó fragmentos elogiosos de la obra de Corroy ante el pleno del Lyceum of Natural History de Nueva York:

Un miembro correspondiente de esta Sociedad, residente en Tabasco, uno de los estados de la confederación de México, ha estado muchos años dedicándose a la investigación de un tema de gran interés para el mundo intelectual. Aunque no está relacionado con los objetos inmediatos del Liceo de Historia Natural, sin embargo el autor de este texto [refiriéndose a sí mismo Ackerly] está animado a ofrecer [sus resultados] a la sociedad, dará a conocer a los miembros los esfuerzos de uno de sus socios extranjeros.⁷⁴

Al hacer mención de las ruinas, Ackerly sin dudar refirió “evidencias de una nación, una vez allí existente, altamente calificada en las artes mecánicas, y en un estado de la civilización mucho más allá de cualquier cosa que se nos ha hecho creer de los aborígenes anteriores al descubrimiento de Colón.” Corroy defendía el origen de Palenque gracias al esfuerzo de los nativos renunciando a la tesis de una incapacidad innata. Aunque veía evidencias (*vide infra*) de fenicios, egipcios, árabes o chinos (es decir, ascendencia en los pueblos del Viejo Mundo), no asumía el advenimiento de la civilidad por medio de estos agentes externos, y así, no percibiendo a los indios como seres que de antemano existían en el continente como “una especie distinta de hombres”, sino que en sí mismos eran descendientes directos de aquellos primeros pobladores y capaces de sostener pueblos con evidentes grados de cultura. Más interesante resulta que Ackerly lo aceptaba como plausible.

El escritor se ha interesado por este tema gracias a una correspondencia con el doctor Francisco Corroy de Tabasco, que laboriosamente muchos años ha realizado investigación de estas ruinas, recopilación de

⁷⁴ *The Knickerbocker*, “American Antiquities”, Vol. II, No. 5, New York, Noviembre de 1833, pag. 371-374.

información, haciendo que la delimitación de las penates [sic.], ídolos, y priapi [sic.] encontrados en esa región, y las notables figuras en relieve sobre las paredes interiores de estos templos y palacios en ruinas. En el esbozo de uno de estos palacios que ha sido localizado por doctor Corroy, se afirma que es más amplia que en las Tuileries [sic.] de París. La información recogida por él de la observación personal y de otra índole, se ha plasmado en una serie de cartas dirigidas y dedicadas al escritor de esto, lo suficientemente amplio para hacer dos volúmenes que están destinados a la publicación en algún momento futuro ya que todavía se está aplicando a estas interesantes investigaciones.

En esta lectura también se asienta que el viajero inglés y político demócrata, después secretario de Estado del presidente Martin Van Buren, George Champley, residente entonces en Nueva York, hacía unos años había visitado Chiapas, conoció a Corroy y lo enaltecía como “un hombre digno y la hospitalidad es su lema.” Asimismo, se asentó que la correspondencia había sido iniciada con Samuel Latham Mitchell desde el 29 de diciembre de 1830 cuando le había enviado “un fragmento de una cabeza esculpida del tamaño de dos pies franceses por uno y medio,” y para posteriormente ser remitida al señor Jomard de la Sociéte de Géographie, pero el bergantín encargado de transportarlo había naufragado. En la segunda carta del 15 de mayo de 1831, la correspondencia por fin llegó:

acompañada de una pequeña caja que contenía varios ídolos de tierra cocida, la cabeza de una serpiente, y un hueco-taza o vaso de los mismos materiales que se encontraron en el pueblo de Tabasco. Éstos, sin embargo, son similares a las que descubrió entre las ruinas. Los ídolos eran cuatro o cinco pulgadas de altura, con dos orificios en la parte posterior e inferior, con la formación de un silbato con cada uno de los diferentes sonidos o clave. Estos restos de la antigüedad indígena, también solicitó se remitieran al señor Jomard. No llegaron a Nueva York hasta después de la muerte del doctor Mitchill, lo que causó una demora para su transmisión a París y que posteriormente fue efectuado por el escritor de esto.

En la tercera del 30 de noviembre de 1832, ya dirigida Ackerly, Corroy hacía mención a su obra de dos volúmenes:

En la actualidad, sólo puedo informar a usted, que desde septiembre de 1819, a finales del mes de octubre de 1832, he participado constantemente en la recogida de materiales y en la preparación de un trabajo para su publicación. El material es abundante, se forman dos volúmenes y me propongo ordenarlo en la forma de cartas escritas y dedicadas a

usted, para lo que pido su permiso y solicitar su respuesta afirmativa. Tengo una descripción de estas ruinas, que ni don Antonio del Río, ni ninguna otra persona ha sido capaz de dar. Los gastos de mis viajes y exploraciones me han costado más de cuatro mil quinientos dólares. Poseo, mi querido médico, muchos ídolos, algunos de ellos contruidos en horno de tierra, otras de piedra y una de un material que supone es una petrificación de jaspe, o de una especie de mármol, y también uno de oro, pero lamentablemente para mí, su valor es sólo de alrededor de cuatro dólares.

Y como contestación a las dudas del sabio norteamericano, el médico francés no dudaba que los nativos palencanos tenían ascendencia del Viejo Mundo.

En su carta dirigida a mí, usted observa que en uno de los ídolos que he enviado al doctor Mitchill que se remitirá al señor Jomard de París, parecía haber caracteres similares al griego. En este punto, no hay ninguna duda en mi mente que las tribus que antes habitaban esta antigua ciudad, se componía de fenicios, egipcios, griegos, asiáticos, árabes y chinos.

Citó otra carta del 8 de enero de 1833 y una más del 24 de enero donde se había anexado *Ensayo sobre el bejuco-guaco en Tabasco, año de 1832 y 1833* con tal de exponer esta planta que servía para contrarrestar la picadura de las serpientes y que no era conocida por los botánicos. Poco tiempo después, Akerly contestó sobre la solicitud de publicación de su tratado: “previa consulta con los señores Harpers y otros editores aquí, y que a su opinión que aunque sí debe necesariamente ser un trabajo muy interesante, debe ser ilustrado con numerosas láminas y el grabado sería costoso y la venta limitada...” No obstante la negativa, se anexó una comunicado del secretario del Lyceum “la que anunciaba mi elección como miembro correspondiente de la sociedad,” y materiales para sacar moldes de yeso, principalmente del tablero del Templo de la Cruz. Corroy siempre amable y complaciente con Waldeck, manifestó que éste estaba haciendo trabajos en las ruinas y enviaba a decir “hágame la bondad de presentar mis respetos al honorable secretario y a los miembros del Liceo de Historia Natural.” Sin saber que el documento discutido en el Lyceum era de Corroy, el 24 de mayo de 1833 después de recibir el yeso para moldear antigüedades, el alemán de inmediato pidió que el médico notificara:

La última carta que he recibido del señor Waldeck fue escrita en las ruinas y con fecha 24 de mayo de 1833. Afirma que se le ha informado que en los Estados Unidos se ha publicado su nombre en una obra y

sobre los dibujos de las ruinas, él me ha pedido que se contradiga la autenticidad de dicha obra, y ruega mi querido señor, que hacerlo por mí y en mi nombre, siendo así persuadido, de que en caso de que este trabajo haya sido publicado en realidad se trata de una imposición.

Aunque todo probablemente fue un malentendido, este sería el motivo del rompimiento entre ambos anticuarios. Waldeck esperó poder utilizar a Corroy para sacar los moldes que llevaría a Europa, pero éste no se asumía como un simple ayudante y por su lado buscaba reconocimiento. Detrás de todo, lo cierto es que había competencia por la titularidad de los descubrimientos, como menciona Brunhouse “desde que concibió el proyecto de estudiar Palenque y publicar los resultados, Waldeck había temido que algún competidor se le anticipara. [...] El ataque contra Corroy fue más que un incidente aislado de egolatría, pues ese rasgo dominaba la personalidad de Waldeck y se manifestó en numerosas ocasiones.”⁷⁵ Akerly como después harían los miembros de la Société de Géographie se sintieron intrigados pero insatisfechos con los resultados de ambos personajes y exigirían nuevas y más profundas investigaciones que aclararan la procedencia de los pobladores palencanos.

más extensas exploraciones de las ruinas se requieren, y más información antes de que podamos sacar conclusiones correctas. Algo que cabe esperar del doctor Corroy pero es de lamentar que se preste tan poca atención a las investigaciones científicas como la suya y que su trabajo no se pueda publicar en Nueva York con ventaja para el autor. Las observaciones de Cabrera en [el Informe] Del Rio son muy plausibles y profundas de los entendidos, pero no son concluyentes en cuanto al origen cartaginés del pueblo de Palenque. [...] Sus investigaciones son producto de su celo y de la industria, y son prueba de un profundo espíritu de investigación. En el tiempo justo se deben esperar más progresos de Corroy, Waldeck, Rafinesque, y otros.⁷⁶

Ni uno, ni otro: conclusión

A pesar de los esfuerzos tanto de Corroy como de Waldeck, para la Société de Géographie, no hubo ganador. Según Bernal, el abate H. Baradère que había viajado en 1828 a México, obtuvo una copia del informe de Dupaix, los dibujos de Castañeda y la mitad de los objetos

⁷⁵ Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, op. cit., pag. 69.

⁷⁶ *The Knickerbocker*, “American Antiquities”, op. cit., pag. 374-382. Poco tiempo después, esta correspondencia también apareció publicada con el título de “Ruins of the Ancient City” en *The Family Magazine*, Vol. I, no. 39-42, enero-febrero de 1834.

reunidos durante su expedición y los mandó a París, donde llegaron en 1839 —quizá incluso después— y se publicaron con fecha de 1834. Mucho de aquella edición ya había sido publicado en la majestuosa obra de Edward King vizconde de Kingsborough, *Antiquities of México*.⁷⁷ El veredicto emitido hasta abril de 1836, apuntó que ninguno de los participantes había cumplido estrictamente las *Instrucciones*. Se otorgaron medallas de plata a Baradère, Kingsborough y Galindo, en cambio, Corroy y Waldeck recibieron medallas de bronce junto con el compromiso de publicar las imágenes. Warden un reconocimiento por publicar el informe de Antonio del Río en francés. Las conclusiones de Waldeck resultaron incompletas según la opinión de los sabios, se lamentaron que el “hábil señor Nebel [arquitecto y viajero que visitó El Tajín] no haya podido acompañar a la señor Waldeck en todas estas excursiones. Los talentos reunidos del arquitecto y del pintor hubieran sido suficientes para esta inmensa tarea.”⁷⁸

Nos vemos en la necesidad de declarar que ni las descripciones geográficas ni arqueológicas, ni los mapas, ni los dibujos poseídos hasta el presente, podrán bastar para el estudio y las investigaciones sobre América Central, sin duda, no darán en breve el objeto. M. doctor Corroy, que visitó varias veces Palenque, no prescenció o describió el resto del país, no dio dibujos ni mapas. M. Waldeck, parece haber hecho trabajos considerables en muchos de los puntos, más no envió descripciones de aquellas entre su correspondencia. M. Galindo, el primero que vio Copán y describió Palenque con detalles, no penetró en Yucatán y no dio de Palenque mas que simples croquis. En fin, las dos obras que hemos analizado se circunscriben (cuando a América Central) a la descripción de Palenque extraídas de la relación del tercer viaje de Guillaume Dupaix, y sus dibujos son incompletos, insuficientes bajo el informe de la arquitectura, esta obra no contiene además, ni mapas ni investigaciones geográficas. El coronel Galindo fue el único que dio un mapa, envolviendo los países situados a una treintena de leguas alrededor de Palenque. M. Waldeck fue el único que hizo excavaciones, más los resultados no son todavía conocidos.⁷⁹

⁷⁷ Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, op. cit., pag. 91-92.

⁷⁸ “Rapport sur le concours relatif à la géographie et aux antiquités de L’Amérique centrale, par M. Jomard”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de París, enero-junio de 1836, V volumen de la 2da. serie, no. 25-31, pag. 253. Y citado en López Luján, Leonardo, “La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel”, op. cit., pag. 31.

⁷⁹ “Rapport sur le concours relatif à la géographie et aux antiquités de L’Amérique centrale, par M. Jomard”, op. cit., pag. 287-288.

Se postergó el premio mayor hasta 1839. “Después de todas estas, la comisión tiene el honor de presentar las conclusiones siguientes:/ 1. El tema del premio queda postergado hasta el año de 1839 con el título de Geografía y Antigüedades de la América Central, el valor de la medalla se eleva a tres mil francos.”⁸⁰ En 1840 se declaró desierto. Aunque Waldeck y Corroy fueron los únicos que tuvieron una larga estadía, conocieron bien la ciudad, exploraron los alrededores, realizaron excavaciones y entrevistas, sus resultados no alcanzaron a llegar con prontitud a los eruditos franceses. El más reconocido fue Henri Baradère cuyo único mérito fue comprar los dibujos de Luciano Castañeda pero nunca visitó las ruinas. Todos esbozaron teorías sobre su antigüedad, pero Corroy fue el más osado. Ninguno acertó a la fecha auténtica en el Clásico tardío (entre el 600 y 800 d. C.), no obstante los equívocos, el lugar fue sin duda el centro de un acalorado debate para fijar el origen del hombre americano y el espacio de saber donde hoy se ubican disciplinas como la arqueología, la paleontología, la historia del hombre en referencia a una profundidad temporal. Hoy, una de las teorías más optimistas, fija el paso de cazadores-recolectores por el Estrecho de Bering a unos 14, 000 años. La antigüedad larga del hombre no se cuestiona. Sin embargo, esta noción fue debatida en momentos específicos, pero que hoy al ser parte del sentido común ya no se discuten, se volvieron estructuras y jerarquías casi automáticas, involuntarias, que no necesitan probarse porque están validadas por la repetición. La aparición de esos elementos que parecen invisibles datan de la gran revolución de las sociedades de Antiguo Régimen y el nacimiento del Estado moderno. Chispazos, pequeños desvíos que dada su conjunción, su aglutinación, su entrecruzamiento dieron lugar, posibilidad de existencia a discusiones, debates, disputas, retrocesos, encuentros, desencuentros de la historia posterior, de la historia nuestra.

⁸⁰ *Ibidem*, pag. 291.

FUENTES

Archivos

Newberry Library, Chicago Illinois, Estados Unidos.

Waldeck, Frédéric, *Journal de Frédéric Waldeck 1825-1826* (12 de enero de 1825-28 de febrero de 1826), versión mecanografiada por el coleccionista George Robert Graham Conway, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS 1261 No. 1.

_____, *Journal de Frédéric Waldeck 1826-1829* (1 de marzo de 1826-28 de septiembre de 1829), Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS 1261 No. 2.

_____, *Journal de 1829-1837* (14 de octubre de 1829-21 de agosto de 1837), Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS 1261 No. 3.

_____, *Catalogue des dessins* (Junio de 1829 a octubre de 1831), Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, MS, 1260.

_____, *Journal de Potche de Natchan: notes de théogonie azteque et variété d'autres, pour servir en voyage Palenque. No. 24 (Treis)*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, Chicago (Estados Unidos), MS, 1264.

_____, *Notes et traditions no. 2: recueillies d'après les auteurs Espagnoles et indigènes de l'Amérique Centrale, sur l'origine de sa première civilisation, laquelle prit naissance dans l'Yucatan et las Chiapas en même temps, plus de mille ans avant la naissance du Christ*, Newberry Library of Chicago, Colección Ayer, Chicago (Estados Unidos), MS, 1262.

Archivo General de la Nación, México.

Galería 5, Fondo Gobernación, Sección indefinida, Caja 82.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores "Genaro Estrada", México.

Expediente, colocación 3-3-3888.

Expediente, colocación: 16-3-49 (I).

Archivo de Notarías de Tabasco, México.

Caja no. 11, vol. 62, 17 de junio de 1818.

Caja no. 13, vol. 76, 26 de febrero de 1833.

Bibliografía

Libros

Alcina Franch, José, *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española*, ediciones del Serbal, Barcelona (España), 1995. (Libros del Buen Andar ; 39).

Arias, María Eugenia, *et al.*, *Tabasco: una historia compartida*, Instituto Mora: Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1987. (14: Biblioteca básica tabasqueña).

- Arnold, David, *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*, Roberto Elíer (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 2000. (Sección de obras de ciencia y tecnología).
- Baudez, Claude-Fraçois, *Jean-Frédéric Waldeck peintre: le premier explorateur des ruines mayas*, Hazan, París (Francia), 1993.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, Porrúa, México, 1979.
- Brunhouse, Robert L., *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos*, Jorge Ferreiro (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 2002. (Sección de obras de antropología).
- Carletti, Francesco, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606)*, Francisca Perujo (trad.), Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1976.
- Castañeda Paganini, Ricardo, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, 1946.
- Charnay, Désiré, *Ciudades y ruinas americanas*, Rocío Alonzo (trad.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994. (Mirada viajera).
- Cook, James, *Relación de su primer viaje alrededor del mundo*, M. Ortega y Gasset (trad.), tomo I, Espasa-Calpe, Madrid (España), 1944. (Viajes clásicos).
- Covarrubias, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840-1867: 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México, 1998.
- Darby Smith, Mary R., *Recollections of Two Distinguished Persons: La Marquise de Boissy and the Count de Waldeck*, J. B. Lippincott & Co., Philadelphia (Estados Unidos), 1878.
- De Icaza, Isidro Ignacio y Gondra, Isidro Rafael, *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional litografiadas por Federico Waldeck e impresas por Pedro Robert*, México, 1827, s/n.
- De La Condamine, Charles-Marie, *Viaje a la América Meridional*, Espasa-Calpe, Buenos Aires (Argentina), 1942. (Colección Austral).
- De Waldeck, Frédéric, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, Manuel Mestre Ghigliazza (trad.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996. (Mirada viajera).
- Del Río, Antonio, *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish America: Translated from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Rio: Followed by Teatro Critico Americano; or a Critical Investigation and Research into the History of the Americans, by Doctor Paul Felix Cabrera of the City of the New Guatemala*, impreso por Henry Bertroud (no. 65, Regent's Quadrant, Picadilly), litografías de Frédéric Waldeck, Londres, 1822.

- Eldridge Huddleston, Lee, *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729*, University of Texas Press, Austin (EU), 1967. (Latin American Monographs; no. 11).
- Estrabón, *Geografía*, Libros I y II, Gredos, Madrid, 1991. (Biblioteca Clásica Gredos, 159).
- F. Mason, Stephen, *Historia de las ciencias*, tomo IV: la ciencia del siglo XIX, agente del cambio industrial e intelectual, Carlos Solís Santos (trad.), Alianza, México, 1997. (Libro de bolsillo de Alianza editorial; 1155).
- Ferrer Muñoz, Manuel (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un estado-nación o un mosaico plurinacional?*, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2002. (Serie doctrina jurídica; 56).
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Elsa Cecilia Frost (trad.), siglo XXI editores, México, 1969.
- Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, Francisca Perujo (trad.), Universidad Nacional Autónoma de México: Dirección General de Publicaciones, México, 1983. Thomas Gage, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750-1900*, Antonio Alatorre (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 1993. (Sección de obras de historia).
- Guerra, Francois- Xavier, *Del antiguo régimen a la revolución*, Sergio Fernández (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 1995. (Sección de obras de historia).
- Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI editores, México, 1997. (Antropología).
- Hazard, Paul, *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Julián Marías (trad.), Alianza editorial, Madrid (España), 1988. (Alianza universidad; 562).
- Kroeber, Alfred y Kluckhohn, Clyde, *Culture: a critical review of concepts and definitions*, Vintage Books, New York, 1952. (Vintage; 226).
- Lippincott, Kristen, et. al, *El tiempo a través del tiempo*, Grijalbo Mondadori S.A., Barcelona, 1999. Libro publicado para acompañar la exposición celebrada en The Queen's House, National Maritime Museum, Greenwich, Londres, 1 de diciembre de 1999 al 24 de septiembre de 2000.
- Navarrete, Carlos, *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Filológicas: Instituto de Investigaciones Antropológicas: Centro de Estudios Mayas, México, 2000. (Cuaderno 26).
- O'Gorman, Edmundo, *Fundamentos de la historia de América*, Universidad de México: Imprenta Universitaria, México, 1942.

- , *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004. (Colección Tierra Firme).
- San Agustín, *La ciudad de Dios*, editorial Porrúa, México, 1981. (Sepan cuántos...: 59).
- Serres, Michel (ed.), *Historia de las ciencias*, Raquel Herrera, Luis Puig, Isabel París, María José López y Jerónima García (trad.), Cátedra, Madrid, 1991. (Teorema).
- Shapin, Steven y Schaffer Simon, *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Princeton University, Princeton (Estados Unidos), 1989.
- Shapin, Steven, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*, The University of Chicago Press: Chicago (Estados Unidos), 1994.
- Toulmin, Stephen y Goodfield, June, *El descubrimiento del tiempo*, Néstor Míguez (trad.), Paidós, Barcelona (España), 1990. (Paidós Studio / Básica).
- Trabulse, Elías, *et. al.*, *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural BANAMEX/ Comisión Europea / Casa de América, Madrid / Cerveza Coronita / Aeroméxico, México, 1996.

Artículos

- Burek, Cynthia, “La historia de la estratigrafía y de la edad de la tierra a finales del siglo XVIII y en el XIX”, Agustín Isidro de Lis (trad.), en *Documentos de historia de la ciencia*, proyecto Penélope, Chester College of Higher Education / Les Instituts de Recherche sur l’Enseignement des Mathématiques de Nantes / La Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, sitio: nti.educa.rcanaria.es/penelope/remoddo-chici_es.htm. Fecha de consulta: 19 de julio de 2006.
- Cline, Howard Francis, “The apocryphal early career of J. F. Waldeck, pioneer Americanist”, *Acta Americana*, vol. 5, no. 4, Washington D.C., 1947.
- Pierce, Larry, “Archbishop’s achievement”, *Creation*, no. 20 (2), marzo-mayo de 1998.
- López Luján, Leonardo, “La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel”, *Artes de México Carl Nebel: pintor viajero del siglo XIX*, no. 80, México, 2006.
- Bulletin de la Société de Géographie:*
 “Commission Centrale: séance du 11 novembre 1825”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de París, Julio-diciembre de 1825, no. 33-38.
 “Cinqueme Prix: Antiquités Américaines”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de París, enero-junio de 1826, no. 33-38.

“Extrait d’une lettre de M. Corroy, médecin, au même», *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de Paris, enero-junio de 1831.

“Extrait d’une lettre de M. Corroy, fils, médecin», *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de Paris, julio-diciembre de 1832, Tomo XIX, no. 111-116.

“Antiquités Américaines”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de Paris, enero-junio de 1833, Tomo XIX, no. 117-122.

“Rapport sur le concours relatif à la géographie et aux antiquités de L’Amérique centrale, par M. Jomard”, *Bulletin de la Société de Géographie*, Société de Géographie de Paris, enero-junio de 1836, V volumen de la 2da. serie, no. 25-31.

Prensa de Nueva York:

The Knickerbocker, “American Antiquities”, Vol. II, No. 5, New York, Noviembre de 1833. Obtenido del sitio: <http://olivercowdery.com/texts/1822DRio.htm>. Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2007.

The Family Magazine, Vol. I, no. 39-42, enero-febrero de 1834. Obtenido del sitio: <http://olivercowdery.com/texts/1822DRio.htm>. Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2007.

AUTORES

Alicia del Carmen Contreras Sánchez. Licenciada en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México; maestra y doctora en Historia por El Colegio de Michoacán, A. C. Actualmente es profesora investigadora de tiempo completo en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi” de la Universidad Autónoma de Yucatán. Se especializa en estudios histórico-económicos de la época colonial, sobre estos temas ha publicado diversos artículos y es autora de dos libros: *Historia de una tintórea olvidada, el proceso de explotación y circulación del palo de tinte (1750-1807)* y *Capital comercial y colorantes en Nueva España, segunda mitad del siglo XVIII*. Obtuvo mención honorífica del Premio BANAMEX Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana, por su tesis doctoral “Población, economía y empréstitos en Yucatán a fines de la época colonial” en noviembre de 2005.

Miguel Ángel Díaz Perera. Licenciado en Historia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (2000), maestro y doctor en Historia por El Colegio de Michoacán A.C. (2005 y 2008). Actualmente es investigador en El Colegio de la Frontera Sur (Villahermosa). Realiza trabajo de investigación sobre el tráfico de antigüedades, anticuarismo y viajeros extranjeros en la primera mitad del siglo XIX. Ha publicado diversos artículos en varias revistas, destacando *Relaciones*, editada por El Colegio de Michoacán, A. C.; también ha sido ponente en congresos y foros locales, regionales y nacionales. Fue codirector de *Ruptura. Revista de Ciencias Sociales* (2000-2002) y editor de colecciones especiales de la UJAT (2001-2002). Realizó una estancia posdoctoral en la Sección de Teoría y Metodología de la Ciencia y el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional.

María Trinidad Torres Vera. Licenciada en Historia y maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora-investigadora de tiempo completo en la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UJAT. Pertenece al Cuerpo Académico “Historia, cultura y vida cotidiana”, donde desarrolla la línea de investigación Historia e historiografía regionales y también realiza Estudios de género. Entre sus publicaciones más importantes se encuen-

tran el tomo IV de *Historia del H. Congreso del Estado de Tabasco, Historia gráfica de Tabasco y Mujeres y utopía. El Tabasco en la época garridista* y coautora del *Diccionario Enciclopédico de Tabasco*. Ha sido ponente y conferencista en diversos eventos locales, nacionales e internacionales y es miembro del Sistema Estatal de Investigadores de Tabasco.

Jorge Luis Capdepon Ballina. Licenciado en Historia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (2002), maestro en Historia por El Colegio de Michoacán, A. C., (2005) y doctor en Historia (2008) por la misma institución, siendo becario del CONACYT y la UJAT. Las líneas de trabajo que desarrolla son la historia económica e historiografía de Tabasco en los siglos XIX y XX, así como el rescate y organización de archivos históricos. Ha publicado algunos artículos sobre estos temas en libros y revistas editados por nuestra máxima casa de estudios; también ha participado como ponente en foros y congresos estatales, regionales y nacionales. Es miembro del Sistema Estatal de Investigadores de Tabasco desde 2006. Fue editor de colecciones especiales de la UJAT (2001-2002) y codirector de *Ruptura. Revista de Ciencias Sociales* (2000-2002).

Pablo Marín Olán. Licenciado en Historia por la UJAT, maestro en Antropología Social por El Colegio de Michoacán, A.C. y candidato a doctor en Antropología Social por esta misma institución. Actualmente se desempeña como profesor-investigador en la División Académica de Educación y Artes de la UJAT. Las líneas de investigación que trabaja son antropología histórica y desarrollo rural sustentable; sobre éstas ha publicado “Procesos de colonización y migración de puertorriqueños hacia el sureste mexicano, 1902-1908”, en *Anuario de Historia*, vol. 2, México, UJAT: DACSyH / SEP: PIFI, 2006 e “Historia social y espacio local. Colonización y configuración socioespacial a través de la tradición selectiva en Noh Bec, Quintana Roo”, en Carlos Maciel y Mayra Vidales (coords.), *Historia y estudios de género: una ventana a la cotidianidad México*, Universidad Autónoma de Sinaloa y Editorial Casa Juan Pablos, 2007.

Ramón Castellanos Coll. Realizó sus estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Historia en la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba de Moscú entre 1968 y 1980. Es profesor-investigador de tiempo completo en la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UJAT desde 1985. Pertenece al Cuerpo Académico “Historia, cultura y vida cotidiana”, en donde desarrolla la línea de trabajo Historia e historiografía regionales. Ha publicado diversos artículos en revistas y libros editados por la UJAT y otras instituciones, fue coordinador

y redactor general de la *Historia del H. Congreso del Estado de Tabasco* y coautor del tomo VI de esta misma obra y del *Diccionario Enciclopédico de Tabasco*. Es miembro del Sistema Estatal de Investigadores de Tabasco. Fue fundador de la Licenciatura en Historia que se imparte en la UJAT y de la Asociación de Historiadores de Tabasco, A. C.

Tania María Arias de la Fuente. Licenciada en Historia por la UJAT y actualmente estudiante de la maestría en Ciencias Sociales que se imparte en esta misma institución, siendo becaria del programa FOMIX. Desarrolla una investigación sobre las haciendas en Tabasco durante el porfiriato y su transformación después del movimiento revolucionario. Ha publicado algunos artículos en libros y revistas editados por la UJAT, entre los que destacan “Dos revolucionarios urbanos: Félix Fulgencio Palavicini y Alfonso Taracena” en *Anuario de Historia*, vol. 2, México, UJAT: DACSYH / SEP: PIFI, 2006 y “Análisis historiográfico de *Las tierras bajas de Tabasco*”, en la *Revista Perfiles*, N° 36, UJAT: DACSYH, diciembre de 2006. También ha sido ponente en varios eventos académicos, destacando el “Primer encuentro interinstitucional de estudiantes de posgrado: aspectos metodológicos en las Ciencias Sociales y Humanas” (2008).

ÍNDICE

Introducción	7
<i>Jesús Arturo Filigrana Rosique</i>	
Los empréstitos en Tabasco a fines de la época colonial (1750-1821)	17
“Empréstitos en Tabasco”. Anexos	55
<i>Alicia del C. Contreras Sánchez</i>	
El reino de los incapaces. Antigüedad del indio americano en el testimonio de Frédéric Waldeck y François Corroy . . .	65
<i>Miguel Ángel Díaz Perera</i>	
Tabasco en el siglo XIX. Una mirada a través de sus archivos . . .	111
<i>María Trinidad Torres Vera</i>	
Buen salvaje, buen negociante. Cuatro casos de agencia indígena para repensar el despojo de tierras durante el siglo XIX en Tabasco.	147
<i>Pablo Marín Olán</i>	
Economía y formación de élites empresariales en Tabasco (1840-1905)	167
<i>Jorge Luis Capdepont Ballina</i>	
Población, grupos sociales y relaciones laborales en Tabasco (1850-1930)	201
<i>Ramón Castellanos Coll</i> <i>Tania María Arias de la Fuente</i>	
Autores	235

Seis miradas al Tabasco del siglo XIX se terminó de imprimir el 10 de septiembre de 2009, en Editorial Color, S.A. de C.V., Naranjo 96-Bis, col. Santa María la Ribera, México, D.F. En la composición se utilizaron tipos Einaudi Garamond de 13:16, 12:14, 10:11, 9:11 y 8:10 puntos. El tiraje consta de 750 ejemplares.